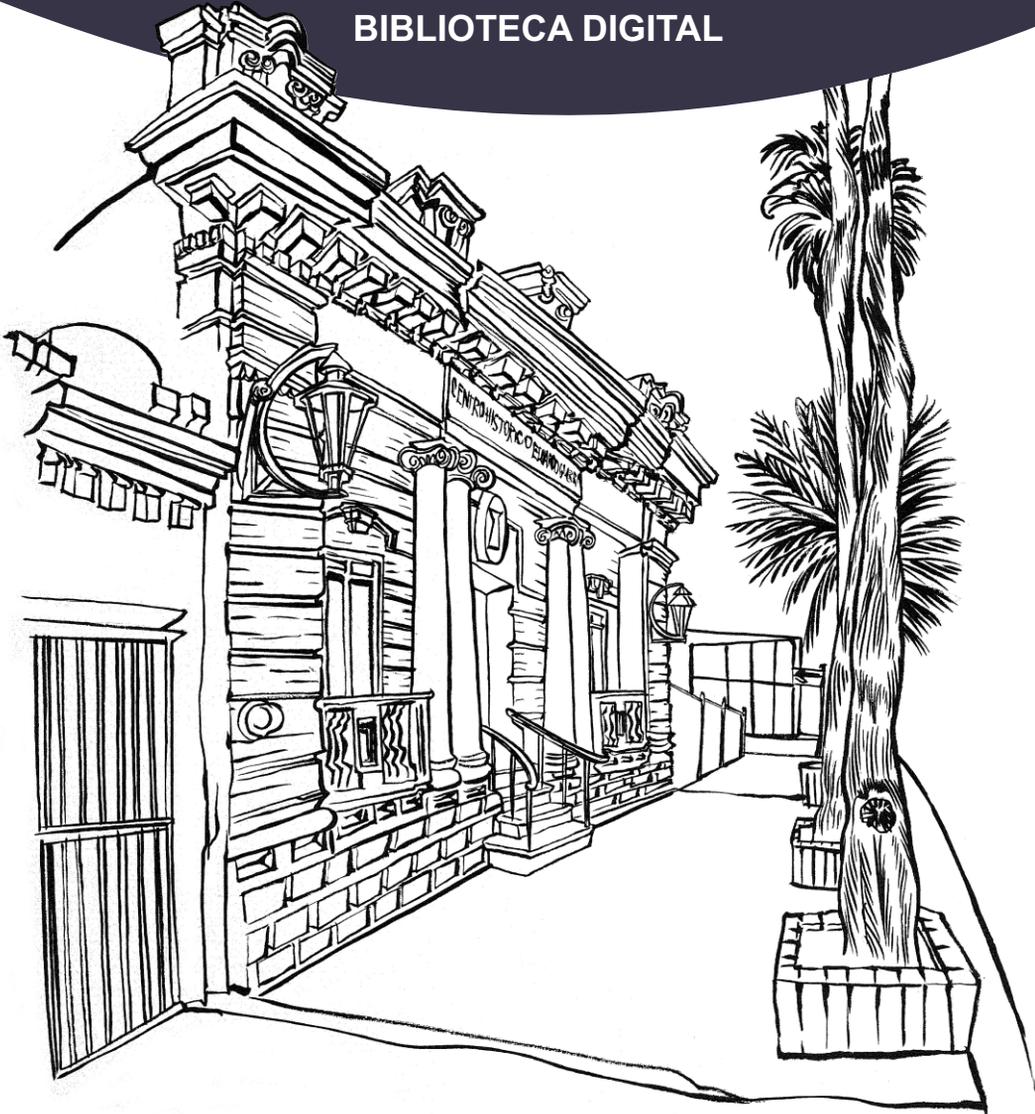




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

TOMA DE TORREON

F1226107

C6

20*

EJ:3 (1906)

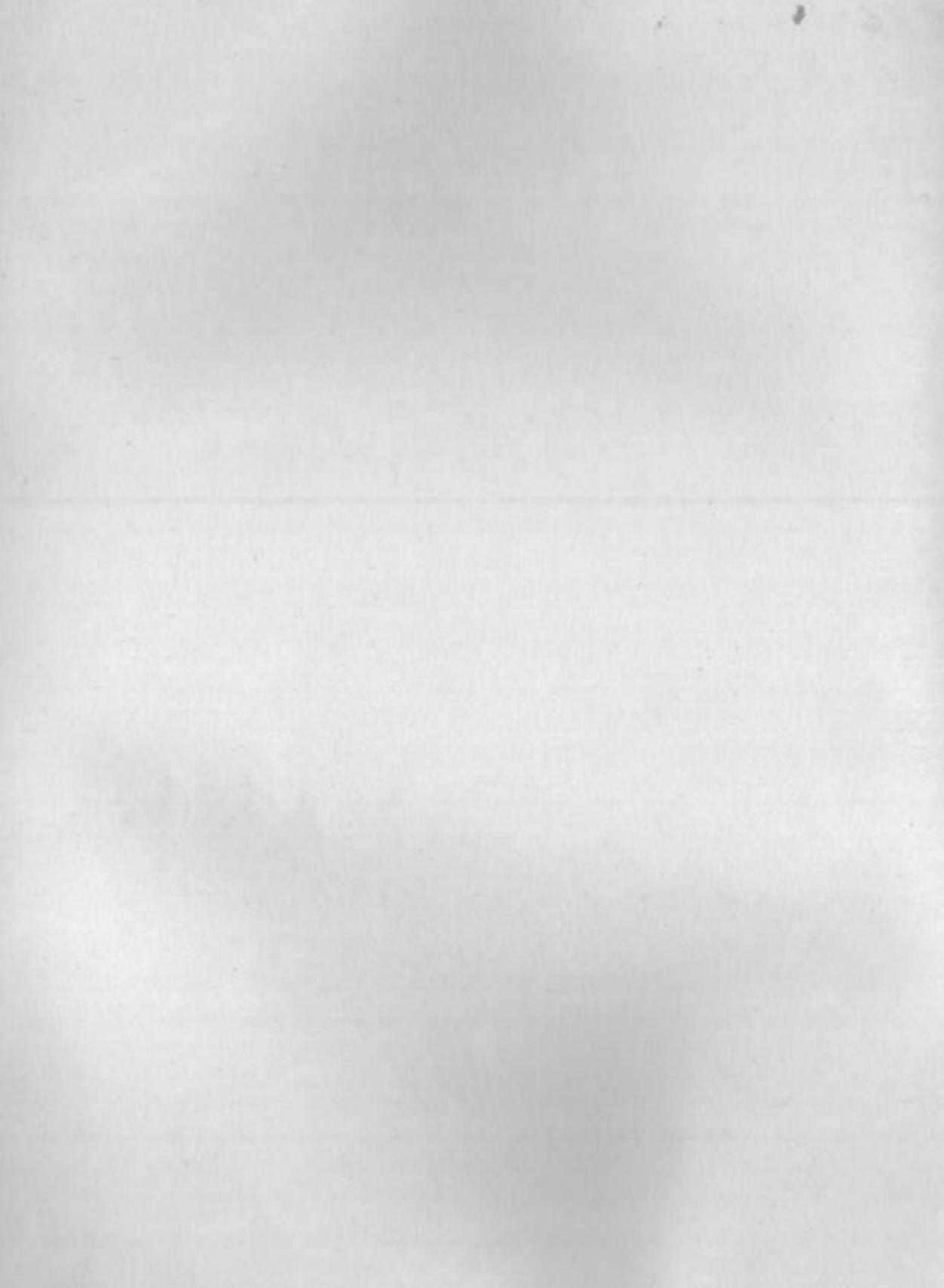
BIB. NO. 1

LAS CELEBRACIONES
DEL 175 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL
Y 75 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION MEXICANA

1810

1910

1985



TOMA DE TORREÓN

CONTENIDO

MARCO HISTÓRICO	9
SEGUNDA ETAPA DE TORREÓN	11
ATAQUE Y TOMA DE GÓMEZ PALACIO	15
ATAQUE Y TOMA DE TORREÓN	19
ANEXOS	25
BIBLIOGRAFÍA	



SERIE DE CUADERNOS CONMEMORATIVOS

COMISIÓN NACIONAL PARA LAS CELEBRACIONES
DEL 175 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA
NACIONAL Y 75 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA



1571-1657

622x

ej. 3

20

M-1906



TOMA DE TORREÓN

1. Villa, Francisco

2. Revolución Villista, 1914-1920



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Colaboración: Jorge González Betancourt

Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana

General Prim Núm. 39

Col. Juárez, C.P. 06600

CONTENIDO

	Pág.
MARCO HISTÓRICO	9
SEGUNDA BATALLA DE TORREÓN	11
ATAQUE Y TOMA DE GÓMEZ PALACIO	15
ATAQUE Y TOMA DE TORREÓN	19
ANEXOS	25
BIBLIOGRAFÍA	73

CONTENIDO

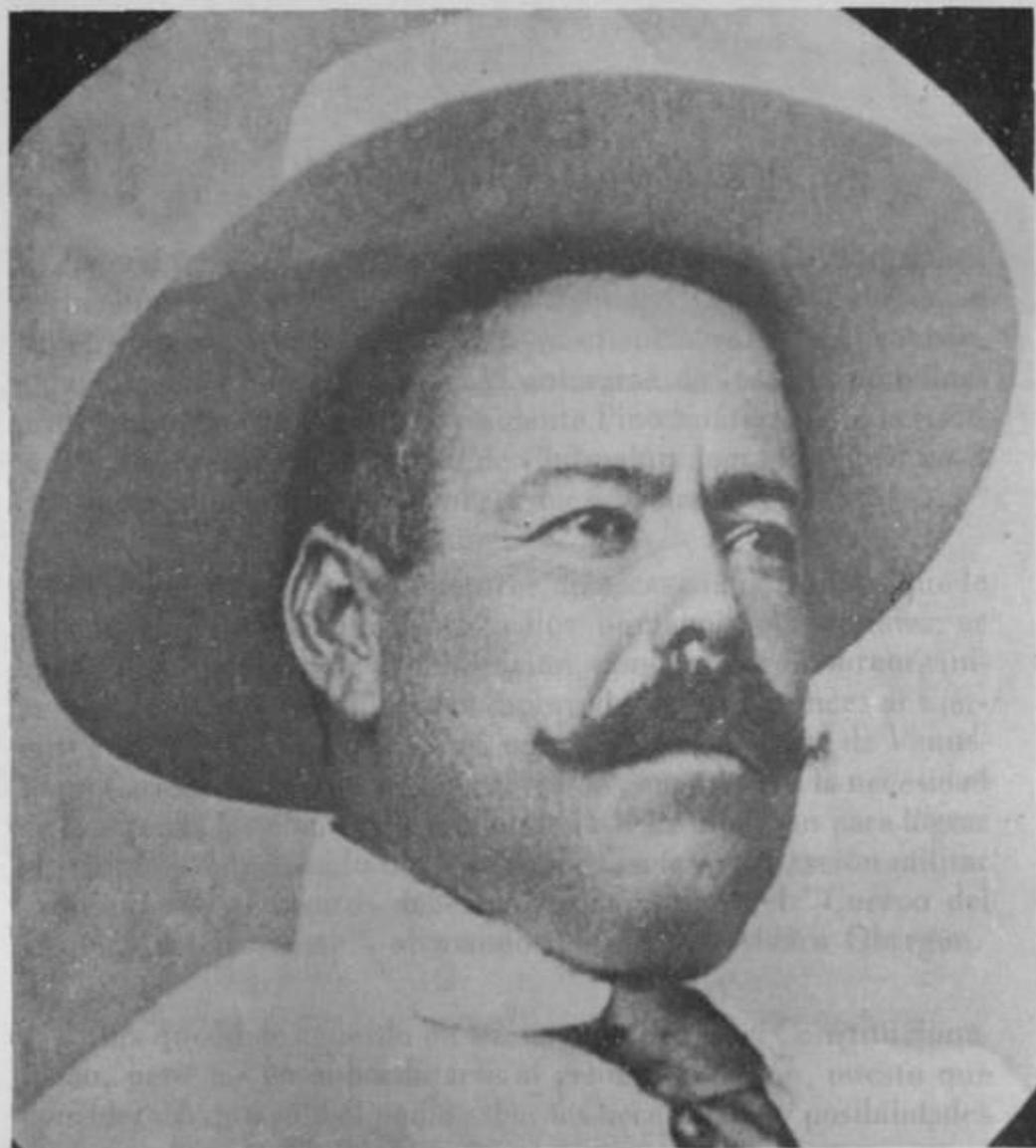
1	Marco Histórico
11	Segunda Batalla de Torreón
15	Ataque y Toma de Gómez Palacio
19	Ataque y Toma de Torreón
22	ANEXOS
	BIBLIOGRAFÍA



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Coordinador: Jorge Guzmán Przeworski
Comisión Nacional para las Celebraciones del 100.º Aniversario
de la Independencia Nacional y 70.º Aniversario de la Revolución Mexicana

General Viquez Núñez, 79
Col. Juárez, C.P. 06600



Francisco Villa.

El día 24 de agosto de 1913, la brigada del general Francisco Villa realizó su primera batalla de importancia al atacar en San Andrés a tropas huertistas que se encontraban en guarnición en



Francis Villa

MARCO HISTÓRICO

El general irregular del gobierno maderista Francisco Villa, después de haberse fugado de la prisión de Santiago Tlatelolco, donde se encontraba sujeto a proceso por desobediencia, se instaló provisionalmente en El Paso, Texas. Al enterarse de los asesinatos del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez, cruzó la frontera y se internó en el estado de Chihuahua logrando levantar a más de medio millar de hombres bien armados y montados.

Después de algunos encuentros de escasa importancia, que le permitieron incrementar sus medios humanos y materiales, se apoderó del poblado de La Ascensión, donde procedió a reorganizar sus fuerzas agregándose las capturadas hasta entonces al Ejército Federal. A este lugar, llegó una comisión de parte de Venustiano Carranza, los cuales hicieron ver al general Villa la necesidad de que todos los elementos revolucionarios se unieran para lograr el triunfo y que para lo cual, de acuerdo a la organización militar prevista, sus elementos deberían formar parte del "Cuerpo del Ejército del Noroeste", al mando del general Álvaro Obregón.

Villa quedó de acuerdo en sumar sus fuerzas al Constitucionalismo, pero no en subordinarse al general Obregón, puesto que consideraba que sólo él podía saber las necesidades y posibilidades de las tropas de Chihuahua.

El día 24 de agosto de 1913, la brigada del general Francisco Villa realizó su primera batalla de importancia al atacar en San Andrés a tropas huertistas que se encontraban en guarnición en

ese lugar. Poco a poco Villa incrementó sus fuerzas que fue destinando a operaciones de mayor importancia; así después de San Andrés se lanza contra Torreón, en la que será llamada *Primera Batalla de Torreón*.

Ocupada esta ciudad, Villa siente la necesidad de controlar algún punto de la frontera, por lo cual decide continuar sus operaciones sobre el estado de Chihuahua hasta tenerlo en su poder íntegramente. Dado lo anterior, se dirige hacia la capital del estado fracasando en este primer intento; de Chihuahua decide atacar Ciudad Juárez, la cual cae en poder de los revolucionarios tras fuertes combates.

Una vez tomada Ciudad Juárez el general Francisco Villa se apresuró a comunicarlo al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, al mismo tiempo que le hacía el requerimiento para que se le enviaran pertrechos para solucionar urgentes necesidades con el fin de hacer frente a la amenaza de las tropas federales, que desde Chihuahua marchaban a la recaptura de Ciudad Juárez.

La siguiente batalla la libró Villa en Tierra Blanca, cuyo favorable resultado libró a Ciudad Juárez de cualquier intervención federal y abrió el camino a los constitucionalistas hacia la ciudad de Chihuahua. Por último, la toma de Ojinaga permitió a Villa el control total del estado, dedicándose a organizar el gobierno de acuerdo con las instrucciones recibidas de la Primera Jefatura Constitucionalista.

Mientras tanto, el 9 de diciembre de 1913, es recuperado Torreón por el general José Refugio Velasco, derrotando a los revolucionarios que la ocupaban al mando de Calixto Contreras.

Una vez en su poder el estado de Chihuahua, el alto mando constitucionalista decidió el avance hacia el Sur del país llevando como principal objetivo la ciudad de Torreón.

SEGUNDA BATALLA DE TORREÓN

PRELIMINARES

Los días 15 y 16 de marzo de 1914, a bordo de 15 trenes, salió de Chihuahua rumbo al Sur la poderosa División del Norte constituida por las unidades siguientes:

- Brigada *Villa*, mando general José Rodríguez.
- Brigada *Benito Juárez*, mando general Maclovio Herrera.
- Brigada *Morelos*, mando general Tomás Urbina.
- Brigada *Zaragoza*, mando general Eugenio Aguirre Benavides.
- Brigada *González Ortega*, mando general Toribio Ortega.
- Brigada *Juárez de Durango*, mando coronel Manuel Mestas.
- Brigada de Artillería, mando general Felipe Ángeles.

Ya se encontraban en Velardoña la brigada del general Calixto Contreras y en Parras la del general José Isabel Robles, listas para unirse a la División del Norte.

La situación de las fuerzas federales era la siguiente: En la ciudad de Torreón y sus alrededores se hallaban la *División del*

Nazas, al mando del prestigiado militar general José Refugio Velasco, comprendiendo dos brigadas de Infantería y una de Caballería.

El comandante de la División del Nazas, decidió organizar defensivamente la población ampliando su radio de acción con la constitución de un centro de resistencia representado por la ciudad de Torreón y dos puntos de apoyo representados por las poblaciones de Lerdo y Gómez Palacio, ligados por una amplia calzada por la que corrían los tranvías eléctricos, además adelantó a sus fuerzas de caballería con el fin de proporcionarse seguridad.

El punto de apoyo de Lerdo, englobaba a todo el caserío de la población, comprendiendo su organización un atrincheramiento continuo que cubría todo el perímetro del poblado con cinco puestos fortificados.

El punto de apoyo de Gómez Palacio comprendía, no sólo el poblado, sino que se extendía hacia el poniente de la vía férrea México-Torreón-Ciudad Juárez y se hallaba limitado al Norte por el cerro de *La Pila* y al Sur por el cerro de *La Cruz*. Incluía también un atrincheramiento que rodeaba al poblado, desde el Tajo de Luján y la calzada de los tranvías hasta la fábrica llamada *La Jabonera*. En el cerro de *La Pila* se construyeron cinco fortificaciones y a lo largo del atrincheramiento siete fortificaciones más.

La línea defensiva de la ciudad de Torreón circunvalaba el poblado, teniendo una segunda línea en los frentes Oriente y Sur. El atrincheramiento se apoyaba en tres fortines y contaba con un punto fortificado situado en la cima del cerro de *La Cruz*. Existían otros dos fortines en el barrio de *La Fortuna* y de *La Polvorera*, que cubrían la entrada Norte del cañón del mismo nombre y otro atrincheramiento cubría el lindero Sur del barrio de *San Joaquín* y dos fortines cubrían también la entrada del *Cañón del Huarache*.

Era claro que el plan del general José Refugio Velasco consistía en practicar una defensa exterior activa, es decir, presentar una serie de resistencias sucesivas, de las cuales las más importantes estaban representadas por Lerdo y Gómez Palacio, así como la



Tirador villista.

línea exterior de la ciudad de Torreón, todo esto para desgastar al adversario e impedirle que atacara con todos sus elementos la segunda línea de defensa de Torreón, en la que en todo caso, se opondría la última y definitiva resistencia.

Complementando la organización defensiva, el general Velasco mantenía destacados los siguientes elementos:

- En Bermejillo, el 3er. Cuerpo Explorador.
- En Tlahualilo, los 12o. y 21o. Cuerpos Exploradores.
- En Mapimí, un Cuerpo Explorador, al mando del general Benjamín Argumedo.
- En San Pedro de las Colonias, los 7o. y 26o. Cuerpos Exploradores, al mando del general Juan Andrew Almazán.
- En Viesca, el 14o. Cuerpo Explorador.

Todas estas unidades de exploradores, al tomar contacto con el adversario se replegaron ordenadamente hacia las posiciones definitivas.

Mientras tanto, el día 22 de marzo, la División del Norte se desplazaba de Bermejillo hacia Gómez Palacio, arribando ese mismo día al Rancho *El Vergel*, a unos 10 kilómetros de Gómez Palacio, desplegando en la forma siguiente:

- En el ala derecha, en formación de batalla del lado poniente las brigadas *González Ortega* y *Juárez*, al mando del general Maclovio Herrera.
- En el ala izquierda, en formación de batalla del lado oriente las brigadas *Villa*, *Juárez de Durango*; y al mando del general José Rodríguez la brigada *Cuauhtémoc*.
- El resto de la División por el centro del dispositivo, al mando directo del general Francisco Villa.

ATAQUE Y TOMA DE GÓMEZ PALACIO

Hacia las 18 horas, la División del Norte llegó a las inmediaciones de Gómez Palacio, iniciando de inmediato el ataque, dirigiendo su principal esfuerzo sobre el cerro de *La Pila* y la fábrica *La Jabonera*, puntos que fueron defendidos con vigor. Toda esa noche se combatió ininterrumpidamente, viéndose obligado el general Velasco a enviar muchos refuerzos, sacándolos de las defensas de Torreón.

Al día siguiente, 23 de marzo, el general Maclovio Herrera, al mando de las brigadas *González Ortega* y *Juárez*, atacó Lerdo. Ante esta situación el general Velasco ordenó una carga de caballería contra el flanco de la fuerza revolucionaria. La salida de los jinetes federales de Gómez Palacio, fue observada por Villa, el cual al darse cuenta del peligro que corrían las tropas al mando de Herrera, decidió ponerse al mando de su escolta de *Dorados*, saliendo en su auxilio, llevando a cabo una violenta y vigorosa carga que arrolló a los jinetes adversarios haciéndolos volver hacia Gómez Palacio.

Lerdo cayó ese mismo día a las 21 horas, retirándose sus defensores hacia Torreón. En tanto que en Gómez Palacio el combate seguía en forma intermitente, resintiendo los revolucionarios fuertes pérdidas.

Los días 24 y 25 fueron de relativa calma, aprovechándose el tiempo en reorganizarse. Por parte de los revolucionarios se reforzó la brigada *Zaragoza*, con el fin de que efectuara un nuevo



Maclovio Herrera.

ataque sobre el cerro de *La Pila*, al que ya se consideraba como clave en la organización defensiva de Gómez Palacio; el ataque se inició al oscurecer el día 25, y después de sangrientos asaltos, los revolucionarios consiguieron ocupar cuatro de los cinco fortines y el terreno comprendido entre la ciudad de Lerdo y la de Gómez Palacio.

El asalto al cerro de *La Pila* es calificado por algunos como una de las grandes acciones de guerra registradas en la historia militar de nuestro país. Muchas vidas costó a los revolucionarios adueñarse de esa posición.

Considerando el general Velasco que ya sería casi imposible sostener Gómez Palacio, decidió evacuarla y retirar sus medios hacia Torreón; para el efecto simuló una salida ofensiva por el rumbo de la estación de ferrocarril para ocultar su repliegue. Al notar Villa ese movimiento, ordena lanzar un poderoso ataque con 14 mil hombres, el cual cae en el vacío.

ATAQUE Y TOMA DE TORREÓN

El día 27 de marzo, Francisco Villa ordenó realizar una serie de reconocimientos con el objeto de que le permitieran formular en forma más adecuada su plan de ataque. Durante esas operaciones, un soldado encontró un plano de la organización defensiva de Torreón, formulado por el Estado Mayor de la División del Nazas, documento que le sirvió de mucho al comandante de la División del Norte para elaborar su plan de ataque.

Este mismo día, Villa demandó la rendición y entrega de la plaza, pero ni siquiera obtuvo contestación alguna, como no fuera la de la Artillería Federal.

El 28 de marzo hacia las 19 horas, conforme al plan acordado, la Artillería Constitucionalista abrió fuego y todas las unidades de la División del Norte iniciaron su avance para estrechar la línea de asedio de la plaza, tanto por el Oriente como por el Occidente y el Norte.

Por el Oriente, los revolucionarios pudieron penetrar hasta las cercanías de la alameda y por el Norte hasta corta distancia del cauce del río Nazas. Por el Poniente fue la parte más difícil y ante la imposibilidad de penetrar por el Cañón del Huarache, los revolucionarios se lanzaron al ataque de los cerros *Las Calabazas* y *La Fortuna*, capturando la cima del cerro *Calabazas* después de tres horas y media de duro combate, desalojando a los federales que lo ocupaban, capturándoles cuatro piezas de artillería.



Al centro aparecen los generales Ángeles y Buelna. El primero tuvo una participación importante en la Toma de Torreón, al mando de la Brigada de Artillería.

La captura del cerro *Las Calabazas* posibilitó a los revolucionarios tomar el cerro del *Huarache*, de tal manera que para las 3 horas del día 29 de marzo pudo capturarse la línea exterior de la defensa de la plaza. Sin embargo, un fuerte contraataque federal lanzado a las 6 horas, consiguió recuperar las posiciones perdidas.

Todo el día 29, siguió combatiéndose adecuadamente en todo el frente. Hacia las 10 horas, el general Villa recibió un parte en el que se le hacía saber que se había sostenido un combate en contra de una fuerza federal en San Pedro de las Colonias, resultando derrotada y habiéndoseles hecho varios prisioneros. Por algunos de estos se supo que un frente constituyente federal se desplazaba procedente de Monterrey, en auxilio de Torreón. Dado lo anterior, Villa ordenó que parte de las brigadas *González Ortega* y *Hernández* salieran desde luego con el fin de detener y distraer a esa fuerza federal.

Los días 30 y 31 de marzo, se siguió combatiendo arduamente. El día primero de abril llegaron numerosos refuerzos revolucionarios procedentes de Chihuahua, lo que posibilitó al general Villa a lanzar un ataque general a partir de las 18 horas de ese día, elevando el esfuerzo principal por el centro de su dispositivo. Alrededor de las 9 de la noche, el combate llegó a su punto más intenso y como el esfuerzo desarrollado por los constitucionalistas fue muy grande y la moral de los defensores se hallaba decaída, (también por la escasez de municiones), para la madrugada del día 2 de abril las fuerzas atacantes se habían apoderado del cerro *Las Calabazas*, así como del cañón y cerro de la *Polvorera* y los barrios de la *Fortuna*.

A las 4 horas, mientras la lucha continuaba en todo el perímetro de las líneas de ataque, los federales lanzaron un último contraataque sobre el barrio de San Joaquín y el cerro *Las Calabazas* para tratar de recuperarlos, pero no lograron su intento pues los constitucionalistas detuvieron a sus agresores y los obligaron a retroceder hacia el interior de la población. Al aclarar el día Villa ordenó que cesara el fuego, previendo tener sus fuerzas descansadas con el fin de llevar a cabo un nuevo esfuerzo esa misma noche.

Aproximadamente a las 16 horas de ese mismo día, comenzó a soplar un fuerte viento, el cual ocasionó una gran tolvanera que impidió las vistas más o menos lejanas, circunstancia que fue aprovechada por el general Velasco quien ordenó se evacuara la plaza y se emprendiera la retirada rumbo a Viesca, con intenciones de dirigirse después hacia Zacatecas.

Así pues, a las 17 horas se hizo más intenso el fuego de la artillería federal y se realizaron algunos tiroteos para atraer la atención de los revolucionarios, mientras que el grueso de la maltrucha División del Nazas abandonaba la plaza de Torreón.

Villa afirma, en sus memorias, que tuvo intenciones de perseguir a su adversario para que no escapara, pero que recapacitó y como ningún movimiento seguro podía realizarse por el polvo y la obscuridad de la noche, ordenó que no se estorbara la salida de los federales.

El día siguiente, 3 de abril, las fuerzas de la División del Norte hicieron su entrada triunfal a Torreón, viendo así realizados sus esfuerzos, a pesar de grandes pérdidas humanas y materiales y de haberse tenido que permitir la salida del grueso de la fuerza federal sin que hubiera sido destruida totalmente.

La División del Nazas al mando del general Refugio Velasco que defendió Torreón y sus alrededores, llegó a sumar 15 mil hombres, consumió un total de 3 millones 200 mil cartuchos, 4 mil 250 granadas de artillería, sufrió un mil 890 muertos, 2 mil 200 heridos, un mil 400 dispersos y 250 prisioneros, dejando abandonadas durante su retirada 7 artillerías y 240 caballos.

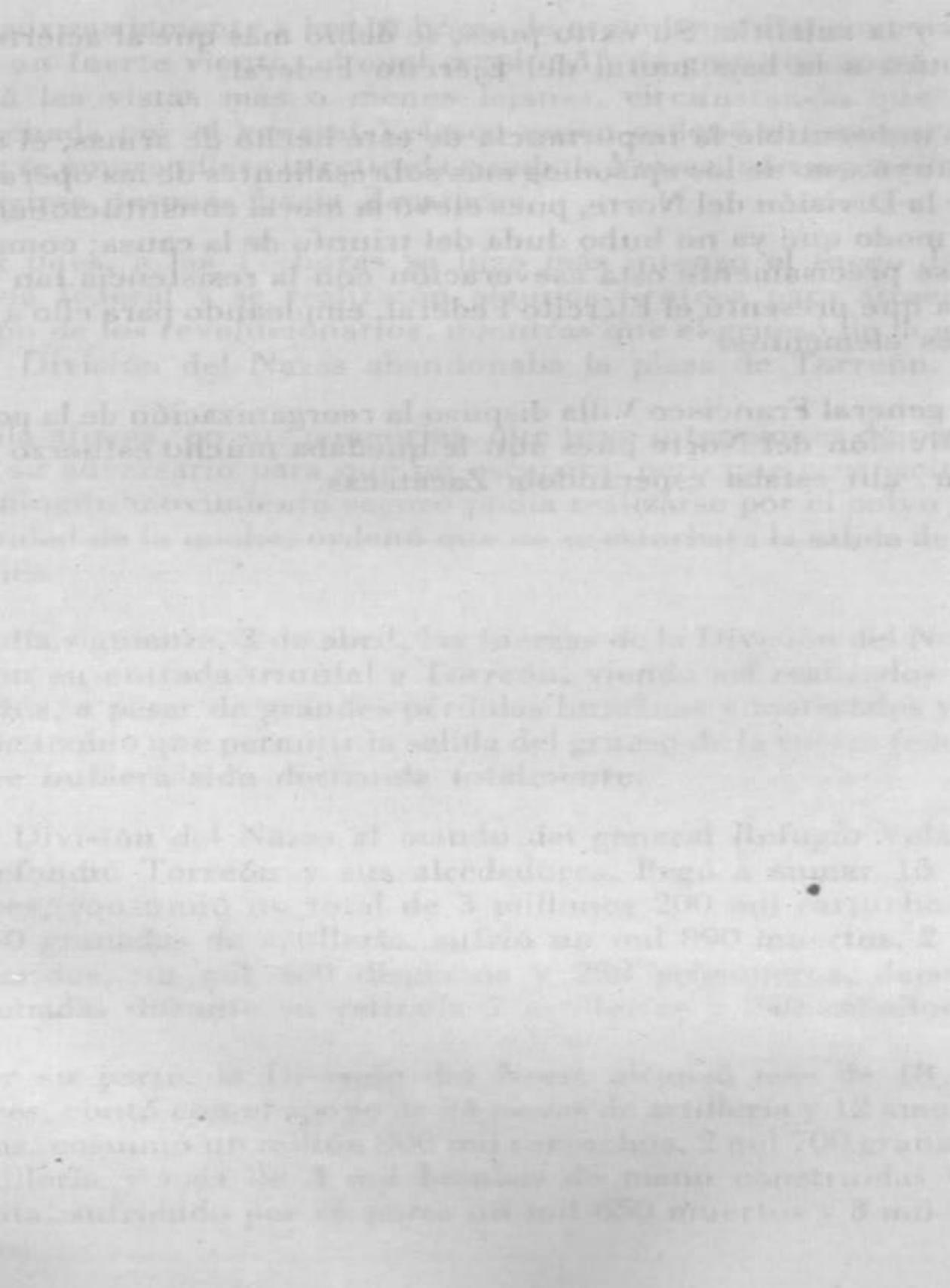
Por su parte, la División del Norte alcanzó más de 18 mil hombres, contó con el apoyo de 34 piezas de artillería y 12 ametralladoras, consumió un millón 800 mil cartuchos, 2 mil 700 granadas de artillería y más de 3 mil bombas de mano construidas con dinamita, sufriendo por su parte un mil 650 muertos y 3 mil 200 heridos.

La División del Norte reafirmó su principal y, por decirlo así, su única característica: el choque masivo en donde privaba el

arrojo y la valentía. Su éxito pues, se debió más que al acierto de su táctica a la baja moral del Ejército Federal.

Es indiscutible la importancia de este hecho de armas, el cual constituyó uno de los episodios más sobresalientes de las operaciones de la División del Norte, pues elevó la moral constitucionalista de tal modo que ya no hubo duda del triunfo de la causa; comprobándose precisamente esta aseveración con la resistencia tan empeñada que presentó el Ejército Federal, empleando para ello a sus mejores elementos.

El general Francisco Villa dispuso la reorganización de la poderosa División del Norte pues aún le quedaba mucho esfuerzo por realizar, ahí estaba esperándola Zacatecas.



ANEXOS

ANEXOS



LA BATALLA DE TORREÓN*

(Relación pormenorizada e imparcial de todos los acontecimientos que precedieron a la caída de esa importante plaza lagunera, escrita por el coronel Roque González Garza, el licenciado y coronel Ramos Romero y el profesor Enrique Pérez Rul.)

16 de marzo de 1914

A las 18:15 horas partió de la estación de Chihuahua el tren del cuartel general de la División del Norte, conduciendo al señor general en jefe, Francisco Villa, al señor general Felipe J. Ángeles, comandante general de la artillería y subsecretario de Guerra y Marina del gobierno constitucionalista; el estado mayor de ambos jefes, el personal del consejo de guerra, la secretaría del general Villa, carros de armamento y municiones, sección de ametralladoras y automóviles. Anteriormente habían salido las diversas brigadas de la División del Norte al mando de los señores generales Maclovio Herrera, Toribio Ortega, Eugenio Aguirre Benavides, Orestes Pereyra, José Rodríguez y coroneles Trinidad Rodríguez, Miguel González y Martiniano Servín. Una hora antes de partir el tren mencionado salieron de la misma estación dos trenes de artillería conduciendo veintinueve cañones de diversos calibres, con 1,700 granadas, y el tren de la brigada sanitaria bajo el mando del señor coronel doctor Andrés Villarreal. Esta brigada cuenta con un numeroso y eficiente personal de médicos, enfermeros, cami-

* Aguirre Benavides, Luis Adrián (Comp.), *Las Grandes Batallas de la División del Norte, al mando de Pancho Villa*, México, Diana, 1982, pp. 86-122.

lleros y farmacéuticos, llevando, además, un vasto arsenal de medicinas e instrumentos quirúrgicos. Llegaron los mencionados trenes a Santa Rosalía de Camargo, a las tres de la mañana del día siguiente.

Día 17

Este día se pasó en la mencionada estación esperando el embarque de la brigada que comanda el ameritado general don Rosalío Hernández. El señor Jefe de la División revistó estas tropas y estuvo comunicando órdenes para el acertado movimiento de los trenes que conducen a la poderosa columna. El pueblo y la buena sociedad de Camargo dispensaron cordial y entusiasta acogida al señor general Villa y a todos sus acompañantes, obsequiándolos con un banquete y un lucido baile que tuvo lugar en el teatro Hidalgo.

Día 18

Salen los trenes a las 9:00 a.m., siendo despedidos por entusiasta muchedumbre que vitoreaba al señor general Villa, al ilustre extinto señor Madero, al jefe supremo de la revolución y a los jefes más prestigiados. A las doce del día llegan los trenes a Jiménez, donde permanecen como dos horas. Desde el día anterior habían salido las fuerzas del aguerrido general Maclovio Herrera, que no quiere detenerse a fin de tomar una participación activa en las operaciones que van a efectuarse. En Escalón, a las cuatro y media de la tarde, es alcanzado el tren de la brigada sanitaria, que se queda en el mismo punto esperando órdenes para continuar su avance. A las seis y media de la tarde llega el general en jefe a la estación Yermo, encontrando ya listas para marchar, las siguientes fuerzas: brigada B. Juárez, con 1,300 hombres, al mando del general Maclovio Herrera; brigada Zaragoza, al mando del general Eugenio Aguirre Benavides y del coronel Raúl Madero, con 1,500 hombres; brigada González Ortega, con 1,200 hombres, al mando del señor general Toribio Ortega; brigada Cuauhtémoc, con 400 hombres al mando del coronel Máximo García; brigada Hernández, con 600 hombres al mando del señor general Rosalío Hernández; brigada Villa, comandada por el señor general José Rodríguez

y compuesta de 1,500 hombres. Una sección de 500 hombres de la brigada Juárez, de Durango, al mando del coronel Mestas; brigada Guadalupe Victoria, fuerte de 500 hombres, al mando del señor coronel Miguel González. La artillería, al mando del señor general Felipe Ángeles y los coroneles Martiniano Servín y Manuel García Santibáñez, formada de dos regimientos, en la forma que sigue: Primero, una batería Schneider Canet y tres baterías St. Chaumont Mondragón de 75 mm. Segundo, formado de tres baterías, siendo dos St. Chaumont de 75 mm y uno de 80, más una sección de cañones de montaña, tipo Mondragón, de 70 mm. Sobre plataformas blindadas van los cañones "El Niño" y "El Chavalillo", este último llamado anteriormente "El Rorro" por los soldados federales.

Día 19

Se inicia la marcha a las 5:00 a.m., saliendo las fuerzas en línea desplegada con rumbo a Conejos. La llegada fue a las 16:00 horas. Las avanzadas rinden parte sin novedad, y se pasa la noche tranquilamente. Se siente un frío muy intenso. Un fuerte aguacero interrumpe la comunicación telegráfica con Chihuahua. Durante la noche se incorporan los trenes que habían quedado a la retaguardia.

Día 20

A las 5:00 a.m., salen las brigadas Zaragoza, Cuauhtémoc, Madero y Guadalupe Victoria, al mando todas del señor general Eugenio Aguirre Benavides, quien ha recibido órdenes de apoderarse del pueblo de Tlahualilo, y marchar en seguida hacia el suroeste para contribuir al asedio de Gómez Palacio y Torreón. El centro y parte de la derecha avanzan en línea de batalla por sobre la vía del ferrocarril que va a Bermejillo. La derecha está completada por la brigada Morelos, fuerte en 2,000 hombres. En su campamento de "Las Nieves", el general Urbina ha recibido ya oportunas órdenes para apoderarse de la plaza de Mapimí, y al mismo tiempo de atacar las plazas de Bermejillo y Tlahualilo. Forman las avanzadas del centro del estado mayor general y la escolta del general en jefe. Estas avanzadas tomaron contacto con el enemigo

en Personal, a eso del medio día, y sin pérdida de tiempo se abrió fuego. Más que combate hubo una persecución sobre los 80 rurales que cubrían el puesto avanzado y que huyeron desafortunadamente hacia el Sur. Alcanzados por la certeras balas de los constitucionalistas, cayeron sin vida casi todos, y por nuestra parte sólo hubo un herido. Avanzan nuestras tropas, y a poco sostienen un tiroteo con algo más de 300 rurales que había en Bermejillo, de éstos pieren 106 y el resto huye a la desbandada. Seguramente que apenas unos 100 hombres lograrían reconcentrarse a Gómez Palacio. Nuestras fuerzas avanzan hasta la hacienda de Santa Clara, y el cuartel general queda instalado en Bermejillo. La línea ferrocarrilera que se reparó violenta y activamente, venciendo no pocas dificultades, queda lista, y sucesivamente van llegando a la citada estación todos los trenes militares. En esta acción, la primera de la batalla, fueron insignificantes nuestras pérdidas. Un capitán 1.º y dos soldados muertos, así como cinco heridos.

Casi al mismo tiempo el general Benavides ataca Tlahualilo, y después de un reñido combate se apodera de la plaza, habiendo levantado del campo 60 cadáveres del enemigo. Nuestras fuerzas tuvieron ocho muertos y cinco heridos, contándose entre éstos al teniente coronel Arrollo, segundo en jefe de la brigada Cuauhtémoc y el mayor Macedonio Aldana, de la misma.

Por momentos se espera el parte del general Urbina, y al fin se tiene conocimiento de que sus fuerzas han pasado por Pelayo y La Cadena, en camino para Mapimí. El enemigo al verse amagado por su flanco derecho y por el frente, abandona con precipitación la plaza y se reconcentra en Gómez Palacio, siguiendo la falda de la cordillera. Una vez posesionadas de Bermejillo las tropas de la División del Norte, los señores generales Villa y Ángeles piden por teléfono la rendición de la plaza de Torreón al general J. Refugio Velasco, entablándose el siguiente diálogo:

—Buenas tardes, mi general —principia el general Ángeles.

—Buenas tardes —contesta el general Velasco—. ¿De dónde habla usted?

—De Bermejillo, mi general.

—¿Ya tomaron la plaza?

—Sí, mi general.

—Lo felicito.

—Gracias —contesta Ángeles.

—Y. . . , ¿qué les hicieron?

—Nada. Pero con objeto de evitar un tanto el derramamiento de sangre, creemos cumplir con un deber pidiendo a usted la plaza de Torreón.

—Un momento . . .

El general Ángeles creyó que con estas palabras el general Velasco trataba de eludir toda conversación sobre el particular, y agregó:

—¿De modo que es inútil toda conversación sobre este asunto?

—¿Es inútil?

—Eso es lo que yo pregunto —replicó Ángeles; pero en lugar de contestar, Velasco pasó la bocina al coronel Solórzano, quien con argumentos baladíes trataba de convencer al general Ángeles de que debían deponer las armas los constitucionalistas.

Poco después sonó la campanilla, y el general Villa, queriendo evitar una contrariedad al general Ángeles, tomó la bocina y efectuó la siguiente conversación con un oficial que hablaba desde Gómez Palacio.

—¿Con quién hablo?

—Con Francisco Villa.

—Conque con Francisco Villa, ¿no...?

—Sí, señor, servidor de usted.

—Muy bien, allá vamos dentro de un momento.

—Pasen ustedes, señores —contestó Villa.

—Bueno, prepárenos la cena.

—Yo creo que no dejará de haber quien les venda de comer.

—Bueno, pues allá vamos —replicó el oficial.

—Muy bien. Y si no quieren molestarse, nosotros iremos, pues he andado tantas tierras nada más que para venir a verlos.

—Y qué, ¿son ustedes muchos?

—No tantos —respondió Villa—, dos regimientos de artillería y diez mil muchachitos para que se entretengan.

—Bueno, pues allá vamos a pegarles.

—Usted debe ser algún majadero de esos que ya no se usan —comentó Villa, y luego colgó la bocina sin esperar respuesta.

La comunicación quedó cortada, y a partir de ese momento se dieron órdenes terminantes y precisas con el objeto de iniciar el avance y ataque general a la ciudad de Gómez Palacio, cuartel general del enemigo.

Día 21

Al rayar el alba, los soldados despiertan al alegre toque de las dianas militares con que el ejército del pueblo rememora el aniver-

sario del natalicio de Benito Juárez, el indio sublime, el reformador excelso que alentó siempre por la causa radiosa de la libertad, el que inspira hoy a nuestras aguerridas huestes en la reconquista de los derechos vilipendiados por usurpador maldito. Los constitucionalistas, emocionados por las vibrantes notas de la diana, evocan la figura del inmortal Patricio, asociándola con el recuerdo luminoso del excelso Francisco I. Madero; y así, influenciados por el recuerdo glorioso de tan ilustres próceres, se disponen a luchar con toda su ardentía y con todo el esfuerzo en la lucha que se avecina.

El cuartel general recibe la noticia de que una importante fracción de la brigada Morelos, con el coronel Borunda a la cabeza, ha entrado a Mapimí, y que el resto de esa brigada se dirige a marchas forzadas hacia el Sur, con objeto de incorporarse a la División. Durante la noche se hacen los preparativos indispensables en toda la línea. Las comunicaciones telegráficas y ferroviarias quedan expeditas hacia el Norte, y se dictan las órdenes para que las fuerzas de la izquierda, que comanda el brigadier Aguirre Benavides, se apoderen a sangre y fuego de la plaza de Sacramento, sobre la línea del Ferrocarril Central que va de Torreón a Monterrey, con objeto de cortar la retirada del enemigo, por esa línea. La brigada Morelos recibe orden de marchar en línea desplegada a Santa Clara, adonde deberá llegar a la mañana siguiente, a fin de que inmediatamente que pasen por ese lugar las fuerzas del centro se incorpore marchando a la retaguardia. Al anoecer se recibe la noticia de que los constitucionalistas de la izquierda atacaron Sacramento, 17:45. El combate es rudo, pues las fuerzas enemigas que guarnecían la importante plaza de San Pedro de las Colonias se han reconcentrado en Sacramento, y son comandadas por el general irregular Juan Andrew Almazán.

En Bermejillo se juzga sumariamente y ejecuta a un individuo de oficio cigarrero, por haberse comprobado que días antes delatara a algunos de los nuestros, quienes fueron atormentados y vilmente mutilados antes de recibir la muerte. A medianoche se sabe que todavía a las diez era muy reñido el combate en Sacramento; que la artillería de montaña no ha podido funcionar por causa de los desperfectos que ha sufrido en el camino, que las

bombas de dinamita, elemento terrible en las manos de los nuestros, no han funcionado por imperfección de las cápsulas; y que el enemigo se halla reducido en la iglesia y la casa principal de la hacienda, sitiadas por nuestras fuerzas. Con este motivo, el general en jefe ordena que la brigada al mando del general Rosalío Hernández marche a dar auxilio, no solicitado por Benavides, a fin de precipitar el triunfo. Estas fuerzas salen a las 23:00 horas.

Día 22

A las 5:00 a.m., las fuerzas del centro siguen su marcha en línea desplegada sobre la vía del ferrocarril, hacia Gómez Palacio, distante 37 kilómetros. El general en jefe, con su estado mayor, permanece en Bermejillo hasta las 11:00 horas.

A las 8:00 a.m., llega procedente de Sacramento el coronel Trinidad Rodríguez, y aunque se encuentra herido por dos balas que le atravesaron la caja del cuerpo, se manifiesta entero y animoso, sintiendo sólo que su brigada haya sido tan castigada. Informa de la verdadera situación del combate en Sacramento, y asegura que el enemigo será derrotado a pesar de haber recibido un nuevo y grande refuerzo de Torreón. También dice que a su salida del campo de operaciones vio llegar a las fuerzas del general Hernández, y confirma la rendición de un escuadrón del enemigo, que se pasó a nuestras filas con todos sus pertrechos. Llega también gravemente herido el coronel Máximo García, jefe de la brigada Madero, y su estado inspira serios temores por haber recibido una herida en el vientre.

El señor general Villa, seguro de encontrar ocultos gran número de soldados dentro de los 15 trenes de la poderosa División del Norte, ordena que todos los individuos útiles y armados se organicen en batallones. El efectivo supera a lo que se esperaba pues resultan 1,500 hombres perfectamente armados y municionados. Violentamente, con ese gran número de infantes, se organizan tres batallones, embarcando dos de ellos en trenes del cuartel general, y dejando el tercero para que guarnezca la plaza de Bermejillo, a las órdenes de los mayores, Antonio San Román y Carlos Ugartechea. El tren del cuartel general se pone en movimiento a fin de alcanzar a las fuerzas que ya tenían varias horas de camino.

Concentradas todas las fuerzas en Santa Clara, se continúa la marcha, y entonces el espectáculo que se presenta a los ojos del observador es imponente. El ala derecha, formada por las brigadas González Ortega y Benito Juárez se extiende en línea de tiradores en un campo no menor de cinco kilómetros. El ala izquierda ocupa también una extensión de cinco kilómetros, y la forman la brigada Villa y parte de la brigada Juárez, de Durango, y la brigada Guadalupe Victoria. El centro es ocupado por dos regimientos de artillería y los dos batallones de infantería de que se habló antes, comandados por el teniente coronel Santiago Ramírez. El enemigo ha reconcentrado sus avanzadas y ha destruido la vía férrea desde estación Noé hasta las puertas de la ciudad de Gómez Palacio. Con este motivo, los trenes del cuartel general, brigada sanitaria y provisiones se quedan en la estación antes mencionada. A las 18:00 horas se avista al enemigo en las afueras de la ciudad, notándose que precipitadamente va a hacerse fuerte en los reducidos construidos al efecto.

El plan de ataque concertado es bien sencillo: cuando falten cuatro kilómetros para llegar a los suburbios de la ciudad, nuestras fuerzas deben hacer alto, desmontar, encadenar la caballada y, mientras nuestra artillería bombardea las posiciones enemigas, avanzar en línea de tiradores protegidos por la misma. Pero como quiera que la marcha se retardó una hora, y el enemigo abrió sus fuegos de cañón desde un punto oculto, antes de que nuestra artillería funcionara, las fuerzas se entusiasmaron y, primero al trote y luego al galope, y finalmente a la carrera, dieron un formidable asalto en medio de un nutrido fuego de cañón. Desde el primer momento nuestras fuerzas se apoderan de los suburbios de la ciudad, y se entabla un duelo a muerte, terriblemente mortífero para ambos combatientes. La primera granada enemiga da muerte a Odilón Pérez, valiente capitán 1.º del estado mayor general. La segunda hiere al teniente coronel Saúl Navarro, de la brigada Villa, y a algunos soldados más. Nuestra artillería calla por temor de hacer daños en los nuestros, que llenos de entusiasmo estaban ya dentro de la ciudad. La circunstancia de marchar amontonados por el centro de la vía, de ir no pocos bisoños y de que los federales contaran con muy buenas posiciones y que tuvieran perfectamente estudiado el tiro, hizo que en el primer asalto resultaran

como 70 muertos y 200 heridos. Continúa el combate muy impetuoso y toda la noche se lucha dentro de la ciudad. Un cañón enemigo colocado en el cerro de La Pila, conocido también con el nombre de Trincheras, no cesa de hacer fuego sobre la ciudad. El general Herrera, acompañado de su estado mayor, sufre mortífero fuego de ese punto. Varios de sus oficiales son muertos y casi todos heridos. A él le matan su caballo y milagrosamente escapa de la muerte.

Día 23

A las 6:00 a.m., quedó emplazada la artillería de grueso calibre, al mando directo del coronel Servín, y una batería Canet al mando del coronel Santibáñez, en la falda del cerro San Ignacio. El general Ángeles, por su parte, manda directamente una batería que es colocada al lado izquierdo de la vía del Ferrocarril Central, entre estación Vergel y Gómez Palacio. Desde luego se nota que sus fuegos son certeros sobre las posiciones enemigas. Los federales estaban perfectamente atrincherados en el cerro de La Pila, La Jabonera, la Casa Redonda y las casas del rumbo del norte, situadas a extramuros de la ciudad. Aparte de esto y por el mismo rumbo, tenían fortificaciones perfectamente bien situadas. Resulta herido de suma gravedad el teniente coronel Presbítero Triana, jefe del estado mayor de la brigada Benito Juárez.

A las siete de la mañana, el señor general Herrera recibe orden de atacar Ciudad Lerdo, y se dirige a aquella plaza, encadenando su caballería junto al cerro de San Ignacio. A las ocho de la mañana la artillería mandada por el coronel Santibáñez bombardea el cerro Trincheras y parte de la ciudad de Gómez Palacio; mientras tanto, el general Villa, acompañado de su escolta, da sostén a los cañones. En el patio de la estación de Gómez una máquina hace movimientos. Poco después el general Herrera abre fuego sobre Ciudad Lerdo, pero al ver el general en jefe que Herrera va a ser flanqueado por el enemigo que ataca en número superior, y que corre peligro nuestra artillería, seguido de toda su escolta da una violenta carga de caballería. Es tan grande y potente el empuje de los soldados que frenéticos siguen al general en jefe, contagiados de su valentía, que no se detienen ante las balas enemigas y de-

safiando todo peligro acometen furiosamente arrollándolo todo y haciendo huir en precipitada fuga a los adversarios que no pueden contenerse y se dispersan en el desorden más completo. Algún tiempo después y cuando los jinetes enemigos huían en dispersión, cesó el fuego y el general Herrera fue a tomar posiciones muy cerca de los suburbios de Lerdo, dispuesto para el combate de la noche. Se asegura que en esta formidable carga de caballería, sostenida por el general en jefe, murió Federico Reyna, general irregular.

Son las 11:00 horas. Nuestras bajas durante la noche pueden calcularse en 125 muertos y 315 heridos; siguen llegando los últimos, pues el combate continúa muy encarnizado. De Sacramento les llegan refuerzos a los federales, y los animan grandemente. Con éstos logran rechazar a los nuestros, quienes se retiran con el fin de rehacerse dejando en el campo sólo a las fuerzas de servicio y la artillería. En la tarde hay ligeros tiroteos y la artillería de unos y otros hace pocos disparos. *En la noche precedente los federales intentaron salir dos veces de sus posiciones, pero fueron vigorosamente rechazados por los constitucionalistas.*

Al anochecer, ligeros tiroteos, quedando cada cual en sus posiciones primitivas. El cuartel general recibe por fin el parte de que ayer a las 9:00 a.m., terminó el combate de Sacramento. El enemigo tuvo poco más o menos unas 300 bajas, aparte de algunos prisioneros, más 40 hombres que, como dijimos antes, se pasaron a nuestras filas con todos sus pertrechos. Por nuestra parte resultaron 50 muertos y 95 heridos. Entre los primeros está el teniente coronel Cipriano Puente. El enemigo, al escapar de Sacramento, quiso hacerse fuerte en El Porvenir. Se le atacó allí con mayor pujanza, y entonces tuvo necesidad de huir precipitadamente a Gómez Palacio, perdiendo tres trenes de provisiones que cayeron en manos de los señores generales Aguirre Benavides y Hernández. *Inmediatamente después de esta acción, un regimiento de aquellas fuerzas, por orden del general Benavides, destruyó la vía férrea entre Jameson y San Pedro, con la recomendación de continuar esta misma acción hasta estación Hipólito. Esta delicada e importante comisión le fue conferida al señor coronel Toribio V. de los Santos, a la vez que se le designó para ocupar la plaza de San*

Pedro de las Colonias. El general Benavides y su columna salieron en seguida en auxilio de nuestras fuerzas comprometidas en Gómez Palacio, y en la noche de este día acampó en la estación Jameson, a corta distancia del cuartel general enemigo. El general en jefe se muestra satisfecho por la conducta que observaron las fuerzas de la izquierda. A las 21:00 horas, la extrema derecha, al mando del general Herrera, asalta vigorosamente y toma la plaza de Lerdo.

Día 24

A las 8:00 a.m., se incorpora a nuestras fuerzas el general Benavides, llegando con cerca de 4,000 hombres al campamento del Vergel. También la artillería se reconcentra en el mismo punto, a fin de alistarse para todo movimiento. A las 9:00 horas se efectúa una junta de generales, y se discuten los planes para el asalto que debe efectuarse en la noche. El enemigo pretende bombardear uno de nuestros trenes de reparaciones, y no tiene éxito. Parece que los federales pretenden hacer una exploración, a efecto de que nuestra artillería se descubra. A las 9:30 horas el cuartel general tiene noticias de que el enemigo ha salido de Gómez Palacio rumbo a nuestro campamento para atacar nuestra base de operaciones, según el decir de unos, y según otros, que se va retirando rumbo a Torreón. El señor general Villa, a fin de convencerse, manda que ensillen los soldados de su escolta ordenando el avance de 500 hombres de la brigada Zaragoza, con objeto de reforzar nuestro frente.

El general Maclovio Herrera rinde personalmente parte de las operaciones efectuadas por su brigada la noche anterior, en la derecha. Recibe órdenes de pertrechar a su gente y estar listo para las 15:00 horas. Operarán en el próximo combate en combinación con las brigadas Morelos y Villa, en el ala derecha. Durante el día hubo ligeros tiroteos, y los federales dispararon algunos cañonazos sobre nuestro campo, pero afortunadamente sin causar daño alguno. Los generales Calixto Contreras y Severino Ceniceros reciben orden de mover a su gente de Pedriceña hacia Avilés; el general Robles, de Picardías a la Perla, y el general Mariano Arrieta, de Santiago Papasquiario a este campamento. Todos serán

municionados convenientemente en cuanto se encuentren cerca. El jefe accidental de la brigada Robles recibe también la orden de destruir la vía férrea entre Torreón y Parras. Sábese que en cuanto el señor general Robles (estaba en Durango) tiene noticias de que la División se ha acercado a Gómez Palacio, dispone su inmediata salida con este rumbo, a fin de no escatimar su importante y valiosa ayuda.

Día 25

La mañana se pasa relativamente tranquila. Se están ultimando los preparativos para el asalto que deberá efectuarse en la noche de hoy. A las 15:00 horas salen las fuerzas en dispositivo de ataque y una hora después estalla el primer cañonazo, el duelo de artillería dura hasta las 19:00 horas. "El Niño" dispara tres cañonazos que hacen blanco en uno de los fortines del cerro de *La Pila*. Los federales cañonean a nuestro primer tren explorador y no logran hacer blanco, a pesar de encontrarse a tres kilómetros de sus posiciones. A las 17:00 horas llega el señor general Tomás Urbina con 160 hombres. Al oscurecer llega el señor general Severino Ceniceros con una escolta de 200 hombres, indicando que el general Contreras entrará por Ciudad Lerdo. La derecha, mandada por los generales José Rodríguez, Urbina y Herrera, asalta vigorosamente el cerro de *La Pila*, arrebatando a los enemigos dos de las cinco posiciones artilladas que tenían en lo alto de dicho cerro. Luego la extrema derecha, al mando de Herrera, se apodera de la parte comprendida entre Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, de donde huye el enemigo reconcentrándose en Gómez Palacio. El centro, que está integrado por las brigadas González Ortega y Guadalupe Victoria, se bate bizarramente, teniendo un efectivo como de 2,400 hombres. Desgraciadamente el ataque no tuvo el resultado apetecido, debido a que el ala izquierda no entró en acción sino hasta la 1:00 a.m. Formaron el ala izquierda las brigadas Hernández y Zaragoza. Se debió esto a que por no perder el contacto avanzaron con suma lentitud, así es que a la una de la mañana que se lanzaron al asalto, ya las fuerzas de la derecha estaban rendidas y no pudieron secundar aquel empuje vigoroso de la izquierda. Fue realmente notable la ardentía con que se batieron estas últimas fuerzas de la derecha al comenzar la noche, y también fue

digno de llamar la atención el movimiento que hizo la artillería recorriendo un gran arco de círculo frente al cerro de *La Pila*.

Imponente y aterrador es el espectáculo del asalto por nuestros soldados al cerro de *La Pila*. Empezó a las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche. Apenas se había iniciado y ya era ensordecedor el estrépito de la fusilería, de los gruesos cañones, de las terribles bombas de dinamita y de las mortíferas ametralladoras. El ruido reproducido podría compararse con el del mar embravecido, o el de un torrente furioso que se despeña entre las rocas, sacando los árboles de cuajo. Ni un solo momento, mientras duró el asalto, pudo reinar la oscuridad en el cerro, pues a cada instante lo iluminaban siniestramente los fogonazos de aquellos luchadores estoicos y bravíos. Y la columna asaltante, primero en la llanura, muy presto en la falda del cerro, luego a la mitad, y por fin en lo alto, avanza arrolladoramente incontenible, por más que fuera impetuosa y desesperada la defensa. A la hora justa de que comenzara el asalto, las fuerzas constitucionalistas coronaban el cerro tan vigorosamente disputado por los contendientes. Entonces, ya en la cumbre, vinieron a registrarse actos de supremo denuedo, acciones que escapan a la observación más minuciosa, pero que deben consignarse para ejemplo de los que nos sucedan. Entre otros, hemos visto a los constitucionalistas llegar hasta el pie de los reductos, meter la boca del fusil por las aspilleras, y disparar hacia adentro, desafiando el fuego certero y mortífero de los defensores. Un soldado de nuestras fuerzas pudo meter la mano en una aspillera, coger el fusil enemigo y arrebatarlo vigorosamente, dejando inerte a su contrario. Dentro del fortín certeramente cañoneado por el coronel Santibáñez, había 11 soldados federales y un oficial; murieron los soldados a manos de los nuestros, y el oficial fingiéndose muerto pudo escapar con vida trabajosamente. Los doce hombres a que nos referimos se metieron dentro del fortín cuando ya no les fue posible salir huyendo en compañía de los otros federales que antes habían defendido las posiciones. En este asalto terrible y magnífico perdió la vida el general Ricardo Peña, y salió herido el general Eduardo Ocaranza. En concepto de los que esto escriben, el asalto al cerro de *La Pila* es la más grande de las acciones que se registran en nuestra historia revolucionaria a partir de 1910. Un contingente de 2,000 hombres ataca un cerro

no más largo que un kilómetro, con una inclinación de 30 grados, perfectamente afortunado en su cumbre y falda, defendido por más de 500 hombres con 4 cañones, 8 ametralladoras y sostenido por el fuerte de Santa Rosa y las baterías de Gómez Palacio.

Día 26

A las 9:00 a.m., el enemigo comprende que si los constitucionales lograban apoderarse de los tres fortines restantes del cerro de La Pila, aniquilarían a las fuerzas que se hallan dentro de la ciudad, y emprenden un contraataque vigoroso sobre las dos fortificaciones vencidas la noche anterior, y después de un rudo combate se apoderan de ellas, perdiendo muchos hombres. Las escenas de la noche anterior se repiten a la vista de todos. Los constitucionales se ven obligados a abandonar las mencionadas posiciones en vista de la superioridad numérica del enemigo, y para evitar un flanqueo que podría serles fatal. Antes de esto, el general en jefe, pensando que los nuestros conservan en su poder la mitad del cerro, y con la intención de que sea tomado por completo, ordena el avance de la brigada Contreras, que aún no entra en combate, pero ésta llega tarde. Después de porfiado combate, los legalistas abandonan el cerro obteniendo como única ventaja, el apoderarse de dos ametralladoras y un fusil Raxer. Así terminó esta acción de armas, notable por la bizarría y denuedo con que se condujeron unos y otros. Al mismo tiempo nuestras fuerzas del centro y del ala izquierda suspenden sus fuegos, pero conservan las posiciones quitadas al enemigo. La artillería al mando del general Ángeles, colocada a 1,200 metros, se mantiene firme a pesar de una carga vigorosa por parte del enemigo. Llega al campamento el general J. Isabel Robles, acompañado de su estado mayor y una escolta de 40 hombres. Sucesivamente siguen llegando soldados hasta completarse 1,500 hombres. El general en jefe dispone que se municione esta fuerza, conforme vayan llegando, y que estén listos para tomar parte en el combate que se prepara para la noche. Poco antes llegó el general Calixto Contreras con cerca de 2,000 hombres a Avilés, y se les provee de parque. Los trabajos de reparación de la línea ferrocarrilera siguen adelante y llegan hasta los límites del patio de la estación Gómez Palacio. Los cañones El Niño y El Chavalillo abren un certero fuego sobre el cerro de La Pila, pero

una batería enemiga que estaba oculta y bien situada, encuadra perfectamente en el blanco y los nuestros retiran hacia atrás las plataformas que conducen los mencionados cañones a fin de resguardarlos. Los centenares de trabajadores ocupados en la reparación de la vía huyen en todas direcciones. El cañoneo hace dos muertos y lesiona a varios individuos. Un representante de la prensa extranjera estuvo a punto de perder la vida, pues una granada que explotó a corta distancia mató a su acompañante. Todas las fuerzas reciben orden de conservar sus posiciones, a excepción de la artillería que se encuentra en el Vergel. Durante este tiempo los federales cañonean al campo constitucionalista, sin causar daño alguno, debido a que nuestros soldados se encuentran perfectamente abrigados en los tajos. A las 16:00 horas parece que los federales tratan de atacar nuestras posiciones, pues hacen avanzar su caballería hasta una distancia como de ochocientos metros. El señor general Villa dispone que no se haga fuego, hasta ver cuál es el objeto de este movimiento, y ve con sorpresa que la caballería regresa al centro de la ciudad. El fuego ha cesado por completo, no se nota movimiento alguno en el cerro de La Pila, y todo esto causa extrañeza. El jefe de la División del Norte, en junta de generales, resuelve dar para esta noche el ataque decisivo y rudo para apoderarse de todas las posiciones, y hacerse dueño de la ciudad. Se dispone, asimismo, que en la acción tomen parte todas las fuerzas que ya están empeñadas, las que no tomaron participación en la noche precedente y las que acaban de incorporarse a la División. El movimiento se hará en esta forma: el centro estará al mando del general Urbina, con las brigadas Morelos, Villa, Ortega y Guadalupe Victoria, más la artillería al mando del general Ángeles; la derecha será comandada por el general Herrera, con las brigadas Benito Juárez, Cuauhtémoc y parte de la Juárez, con artillería al mando del coronel Santibáñez, y la izquierda cubierta por el general Robles, con las brigadas Robles, Zaragoza y Hernández. Se corren las órdenes respectivas. Temprano se comienza el avance. La brigada Ortega inicia el movimiento. El general Villa, seguido de varios oficiales de su estado mayor y de su escolta, avanza resueltamente hacia la casa redonda. Se hace una descarga sobre las posiciones enemigas, y nadie contesta. Hay una nueva descarga que tampoco es contestada. Se ordena una exploración dentro de la ciudad, y entonces se tiene

conocimiento de que los federales han evacuado la plaza. Después nuestras fuerzas empiezan a penetrar en ella, y durante la noche ocupan todas las posiciones del enemigo. El orden parece inalterable en la ciudad. Los enemigos civiles huyeron con los soldados de la federación. Al levantarse el campo se observa que los federales ni siquiera han dado sepultura a sus compañeros muertos. Por todas partes hay cadáveres tirados, y animales muertos, y esto hace que la atmósfera esté cargada de emanaciones deletéreas. Hay multitud de cadáveres en el cerro de La Pila. A las 21:00 horas el general en jefe se retira a su tren en el campamento del Vergel, y antes de entregarse al reposo ordena que se comuniquen las noticias de las importantes victorias alcanzadas por nuestras fuerzas. En el campamento, que se extiende en un espacio como de dos leguas cuadradas, reina el mayor entusiasmo por el triunfo de las armas de la legalidad. La noche se pasa tranquilamente y nuestros valerosos soldados logran descansar de las fatigas de la campaña. El cuartel general de la División del Nazas ha caído en poder de los constitucionalistas. El enemigo se reconcentra en Torreón.

Día 27

A las 7:00 a.m., acompañado de los señores generales Ángeles y Urbina, sale el señor general en jefe de su campamento del Vergel, dirigiéndose a la ciudad de Gómez Palacio, después de haber dado orden para que los trenes avancen. Éstos llegan junto al patio de la mencionada estación a las 9:00 horas, y allí se detienen por haber tres locomotoras volcadas; una de ellas a causa de un cañonazo certero, y las dos restantes porque el enemigo las derribó para interrumpir el tráfico de los trenes constitucionalistas. Se pasa la mañana en acantonar las fuerzas. Un soldado de la brigada Zaragoza entrega un plano al coronel Raúl Madero, preguntándole: "¿le sirve a usted esto?". El señor Madero examina el documento con la mayor atención y resulta ser nada menos que el proyecto de la defensa de Torreón, dibujado por los oficiales del estado mayor del general J. Refugio Velasco. Estudiado por el señor general Ángeles, encuentra que las posiciones marcadas en el plano son precisamente las que en el terreno se han observado.

14:00 horas: Durante la comida el señor general Villa decide pedir

al general Velasco la Plaza de Torreón, y el general Ángeles re-
dacta, con el fin indicado, la siguiente nota:

"C. General de División, J. Refugio Velasco.—Torreón.

"C. General: Cumpliendo con un deber de patriotismo y con el objeto de evitar algún tanto el derramamiento de sangre y de acelerar el término de esta guerra fratricida, en Bermejillo, y por conducto del señor general Felipe Ángeles, pedí a usted la Plaza de Gómez Palacio, en la que tenía usted establecido su Cuartel General y la principal guarnición. Ahora que el valor y brío de las tropas que forman la División del Norte ha rechazado a las de usted en Lerdo y Gómez Palacio, vuelvo a insistir con el mismo objeto pidiéndole la ciudad de Torreón; y que las tropas que están bajo su muy digno mando, rindan a las fuerzas democráticas que están a mis órdenes, sus armas y municiones. Ciertamente que en un acto de esta naturaleza, aunque levantado y muy noble, y muy patriótico, costará un esfuerzo inmenso porque va contra un prejuicio vulgar y un honor mezquino; pero favorece grandemente a la Patria y completaría el primer ademán de hidalguía y de gran civismo que tuvo usted en Veracruz, inmediatamente después de la infidencia y la traición del general Huerta. Si usted, a pesar de saber que nuestras tropas aumentan día en día y que la opinión pública nos es favorable en toda la República, con excepción de las clases privilegiadas que quieren a toda costa un dictador que proteja sus intereses exclusivamente, si usted se empeña en seguir apoyando una causa contra el pueblo, estando seguro del triunfo final de nuestras armas, va usted al fracaso personal y la Historia registrará su nombre al lado de los generales que han creído que todo su deber consistía en apoyar al Poder Ejecutivo de la Nación, aun cuando ese poder haya sido usurpado por medio del crimen y con profundo menosprecio del honor nacional y de nuestra Carta Fundamental; y entonces, después de esta invitación, habrá usted aceptado la gran responsabilidad que justamente le corresponderá.— Protesto a usted, señor General, las seguridades de mi más alta estimación.—Constitución y Reformas.—Gómez Palacio, 27 de Marzo de 1914.—El General en Jefe, Francisco Villa.—Rúbrica."

Entonces se solicita la ayuda del cónsul inglés para que conduzca el pliego y él ofrece llevarlo sin pérdida de tiempo.

A las 16:00 horas el enemigo cañonea por breve tiempo la estación de Gómez Palacio. Los disparos dan muerte a un oficial y a un soldado; hieren a una mujer del pueblo. Los trenes constitucionalistas se ven obligados a retroceder un poco. De las 16:00 a las 2:00 horas nuestros soldados se ocupan de incinerar los cadáveres encontrados, y en el cerro de La Pila se ven precisados a encender muchos hornos crematorios. A las 18:00 horas el enemigo posesionado del cerro de Santa Rosa tirotea a nuestras fuerzas más cercanas a él. Los federales perdieron a los generales Peña y Reyna, y se llevaron gravemente herido a Ocaranza y a Víctor Huerta, oficial de artillería, hijo del mal llamado Presidente de la República. También se asegura que el general Anaya ha sido muerto en el combate de Sacramento. Se rumora que Velasco ha mandado a fusilar a varios oficiales de su estado mayor, y que en las acciones de Bermejillo, Tlahualilo, Sacramento y Gómez Palacio el enemigo ha perdido no menos de 1,500 hombres, y que ya se encuentra muy desmoralizado. La noche se pasa en completa calma. Para mengua de los federales, se hace constar como rigurosamente cierto que los heridos constitucionalistas que no pudieron salir de la ciudad la noche del primer asalto, fueron quemados vivos al salir Velasco para Torreón.

Día 28

Durante la mañana el enemigo bombardea Gómez Palacio, desde Torreón, sin alcanzar resultado práctico de ninguna especie. No contesta nuestra artillería, con el objeto de que el enemigo gaste sus municiones. Al mediodía el general Villa celebra una junta con todos los jefes de brigadas a fin de discutir el plan de ataque a Torreón. No ha regresado aún el cónsul inglés que fue a ver al general Velasco para pedir la plaza de Torreón. El señor general Ángeles practica un reconocimiento del terreno, con objeto de señalar posiciones ventajosas para la artillería. En la tarde, al desfilar las brigadas para tomar las posiciones que se les señalaron de antemano, el enemigo abre un nutrido fuego de fusilería que no es contestado por las fuerzas restauradoras del orden legal. Resultan heridos dos soldados y pierden la vida dos particulares,

que accidentalmente atravesaban la zona peligrosa. Empieza a soplar un viento impetuoso que levanta grandes nubes de polvo y favorece el avance de nuestros soldados. A las 16:00 horas el general Villa pasa revista a las tropas. Las brigadas Villa, Morelos, Ortega y Cuauhtémoc, en número de 4,000 hombres, quedan de reserva. A las 18:00 horas nuestra artillería bombardea las posiciones enemigas. A las 19:00 horas el señor general en jefe sale al campo frente a Torreón, para dirigir el ataque. Poco tiempo después se nota un gran incendio en Torreón. Posteriormente se supo que el incendio mencionado se debió a los disparos de artillería del señor general Ángeles.

A las 20:30 horas se sabe que el enemigo ha quemado un puente cerca de Noé, a la retaguardia de nuestros trenes. El tren que había salido poco antes para Chihuahua se devuelve a Gómez Palacio, al ver los viajeros grandes llamaradas cerca de la estación de Noé. Al saberse esto, se manda una fuerza competente a resguardar el puente de Tlahualilo. Más tarde se vino a comprobar que no había ardido ningún puente, sino que las chispas de una locomotora habían quemado las pacas de algodón que fueron colocadas cerca de la vía ferrocarrilera.

A las 21:45 horas se abre terrible fuego de fusilería por la izquierda, rumbo a la Metalúrgica, pero cesa a los pocos momentos. El enemigo cañonea La Jabonera de Gómez Palacio. Las fuerzas de reserva se acercan a Torreón. A las 22:00 horas se escucha un nutrido fuego de cañón y fusilería por la salida del cañón del Huarache.

23:00 horas: Comienza el fuego en el río, frente a Gómez Palacio. El cañoneo es muy intenso. A las 23:30 horas cesa el fuego en el centro y en la derecha. Se comprende que las fuerzas avanzan.

A las 23:35 horas se reanuda el fuego en el cañón del Huarache y a poco tiempo se generaliza. A las 0:15 a.m., el fuego va en aumento. El centro y la izquierda permanecen quietos. A las 3:00 horas se ven grandes luminarias en lo cerrós, lo que hace presumir que han sido ocupados por nuestros aguerridos luchadores. Desde esa hora, hasta las 6:00 a.m., el fuego se mantiene muy intenso.

Más tarde se tuvo conocimiento de que las fuerzas de la brigada Juárez, en un brillante asalto que duró como dos horas, lograron apoderarse de los cerros, registrándose entonces verdaderos actos de temeridad y heroísmo.

Día 29

A las 3:00 a.m., nuestras fuerzas de la derecha han tomado los fuertes de Santa Rosa y Calabazas, así como las alturas del cañón del Huarache. En Calabazas, los nuestros inutilizan dos cañones de montaña capturados al enemigo. El general Contreras resulta herido en la cara durante uno de los asaltos, pero afortunadamente la herida no reviste importancia. Entre muertos y heridos perdimos como 160 hombres.

A las 5:00 horas, en formidable contraataque, el enemigo logra recuperar los fuertes y las alturas, situados aquéllos en la margen del Nazas, haciendo retroceder a nuestras fuerzas hasta San Carlos, sobre la vía del Internacional que va a la capital de Durango. La artillería constitucionalista, al mando directo del coronel García Santibáñez, protege, desde Ciudad Lerdo, la retirada de nuestras fuerzas, y con buen éxito cañonea los fuertes de los contrarios. Una metralla venida del campamento federal hiere a dos de nuestros oficiales de artillería.

A las 7:00 horas, una fuerza enemiga como de 2,000 hombres intenta escapar por el cañón del Huarache, desplegando una numerosa tropa de caballería, seguida de dos trenes. El empuje vigoroso de nuestros soldados los obliga a retroceder violentamente hacia el centro de la ciudad. El combate se generaliza a las 8:00 horas, en nuestras alas derecha e izquierda.

Una hora después, las fuerzas de la izquierda, al mando de los generales Herrera, Robles y Benavides, atacan por el oriente y logran entrar hasta la alameda de Torreón. Se apoderan de dos cuarteles enemigos y luego retroceden un poco, al sur de la alameda, con el fin de sostener sus posiciones. Se comunican luego con el cuartel general, insinuando la conveniencia de que nuestra artillería bombardee a Torreón, apoyando a la izquierda, y que el

centro de la división entre al combate. Durante la lucha el señor general Robles es herido en un muslo. El general en jefe ordena que Robles se retire del combate y pase al hospital de sangre para que se le presten los auxilios médicos, pero el aguerrido luchador se niega terminantemente a retirarse y sólo se concreta a pedir que vaya un médico a su campamento para que lo atienda. A pesar de la hemorragia sufrida y de la insistencia del señor general Villa, el general Robles no abandona la línea de fuego y continúa dirigiendo las operaciones de su brigada.

Las fuerzas de la izquierda capturan 65 acémilas de la artillería enemiga.

Se recibe una nota del coronel Toribio V. de los Santos, comisionado por el brigadier Aguirre Benavides para vigilar la línea del ferrocarril entre Hipólito y San Pedro, en la que informa lo que sigue:

"...el día de ayer sostuve un combate con fuerzas federales que venían en auxilio de Torreón, y logré derrotar al enemigo haciéndole 15 bajas y 10 prisioneros. Estos informan que de Monterrey vienen fuerzas en auxilio de Torreón."

Por su parte, el coronel De los Santos corrobora lo dicho por los prisioneros, agregando que el enemigo viene en tres trenes, y ha llegado a estación Benavides. El general en jefe ordena que las brigadas González Ortega y Hernández, en número de 2,000 hombres y al mando del señor general Toribio Ortega, salgan rumbo a San Pedro para detener el avance del enemigo. También dispone que De los Santos se ponga a las órdenes del señor general Ortega, y que bajo su más estrecha responsabilidad se ocupe de vigilar los movimientos del adversario y destruir la vía, tanto como sea posible.

A las 12:00 p.m., las brigadas Villa y Morelos, comandadas por los generales Rodríguez y Urbina, emprenden por el centro el ataque a Torreón. Por nuestra parte, la artillería contesta el cañoneo enemigo, bajo el mando directo del señor general Ángeles, y hace excelentes disparos sobre los fuertes de la federación. A las

13:00 horas, la batería que estaba en Lerdo bajo el mando del coronel Santibáñez, recibe órdenes de concentrarse en Gómez Palacio. También se dispone que las fuerzas de la derecha avancen sobre los cerros. En el camino nuestras fuerzas son cañoneadas desde el cerro de Calabazas, pero afortunadamente no reciben daño alguno y llenas de ánimo continúan avanzando. Un oficial de la brigada Cuauhtémoc se insubordina y da muerte a un superior, pertenciendo al mismo cuerpo. Se le conduce ante el consejo de guerra, quien lo juzga sumariamente y lo condena a la última pena. La terrible sentencia se ejecuta sin pérdida de tiempo.

A las 14:00 horas llega el general Robles a Gómez Palacio, a fin de recibir auxilios médicos. Como dijimos antes, su estado no inspira temor alguno.

15:00 p.m.: Nuestras fuerzas de la derecha atacan briosamente los fuertes de Calabazas y el cañón del Huarache. El enemigo se defiende con ánimo, pero no puede resistir el empuje de nuestros valientes, quienes logran apoderarse del cerro de Calabazas, haciendo 12 prisioneros y capturando una ametralladora y 15 cajas de parque. A las 16:00 horas la artillería constitucionalista inicia un terrible cañoneo sobre los fuertes que aún permanecen en poder del enemigo. Éste se desquita bombardeando la ciudad de Gómez Palacio, aunque sin obtener resultado alguno. Las brigadas Villa y Morelos rompen el fuego. El enemigo reconcentra sus fuerzas de los cerros, hacia la "presa del Coyote".

Una hora más tarde toda la línea del centro ataca el frente del enemigo. En este momento el ruido de la fusilería y de tres ametralladoras que entraron en acción, es realmente formidable. El fuerte de Santa Rosa, ya en poder de las tropas constitucionalistas, abren su fuego sobre los fuertes colocados en el cerro de la Cruz, y el ataque se generaliza por el centro y ambos flancos.

18:00 horas: Continúa el fuego muy nutrido. Varias de las granadas que disparan los soldados federales estallan en la Jabonera de Gómez Palacio, pero afortunadamente no nos causan daño alguno. Se observa un nuevo incendio en el centro de Torreón.

A las 19:00 horas el cañoneo es menos intenso, y por nuestra parte cesa por completo. Se recibe la noticia de que una partida como de 200 "voluntarios" federales han salido huyendo rumbo a San Pedro de las Colonias. También se sabe que por la fundición escapan varias partidas.

20:00 horas: Cesa el fuego en toda la línea, y se escucha uno que otro tiro en el centro de la ciudad. Los generales Ángeles y Villa se retiran a descansar por breve tiempo, pero sus oficiales y escoltas están listos para entrar en acción en cuanto sea preciso. Durante el día, han sido traídos 24 prisioneros a Gómez Palacio. Se les trata con todo género de consideraciones. Al comenzar la noche, varios soldados del ala izquierda logran entrar hasta el mercado de Torreón para surtirse de algunas provisiones, y vuelven a su campamento satisfechos con salir airosos de su temeridad.

Día 30

Desde las 21:00 horas del día anterior reina completa calma en todas las líneas, y sólo de vez en cuando se oyen descargas aisladas. El incendio ha terminado completamente.

2:00 a.m.: Ligeró tiroteo por la derecha, que dura como cuarenta y cinco minutos. Un poco más tarde hubo pequeñas escaramuzas en toda la línea. A las 5:00 horas se rompe el fuego por la izquierda, y poco después se generaliza en toda la línea. Como las fuerzas constitucionalistas atacan con brío, los federales se ven precisados a hacer uso de sus cañones. Se escuchan las detonaciones de centenares de bombas de dinamita. A las 6:00 horas el fuego está en su mayor apogeo, notándose que se avanza hacia el centro de la ciudad por el ala izquierda. En los fuertes es menos intenso. Los constitucionalistas se apoderan del cerro de Calabazas.

A las 7:00 horas la artillería de las fuerzas legalistas bombardea la ciudad de Torreón, y sus fuegos son contestados sin causar daño alguno. Una hora más tarde, un puñado de constitucionalistas logra trepar por el cerro del fuerte Polvoreda, y apoderarse de él.

El combate deja de ser intenso por la izquierda y por el centro. Los generales Herrera y Benavides piden artillería para desalojar al enemigo posesionado del hospital de Torreón. El general en jefe ordena que salga inmediatamente una batería. A las 10:00 horas se lucha vigorosamente en el cañón del Huarache, y allí los nuestros capturan varios prisioneros. A las 11:00 horas se emplaza una pieza de montaña en el cerro de Santa Rosa, con la que se bombardea la presa del Coyote. Los proyectiles son bien dirigidos. El enemigo, a su vez, bombardea el cerro de Santa Rosa, matando a tres soldados e hiriendo a dos. Al mediodía los federales cañonean la ciudad de Gómez Palacio, y afortunadamente sus tiros no causan el menor daño, en virtud de explotar muy alto. Se les contesta con nuestros cañones El Niño y El Chavalito, haciendo cesar el bombardeo enemigo después de poco tiempo.

A las 13:00 horas llega al cuartel general un propio, trayendo una comunicación del cónsul inglés para el cónsul norteamericano. La mencionada nota dice así:

... "Torreón, Marzo 30 de 1914.—Al señor George Carothers, Agente Confidencial del Gobierno Americano.—Gómez Palacio, Dgo.—Muy señor mío y amigo: Anoche mandé una carta dirigida a usted por conducto de un mensajero que llevaba bandera blanca. En contestación a dicha carta parece me fue enviada una escolta, pero al tratar de salir, algunos soldados de la fuerza constitucionalista me hicieron fuego obligándome a regresar a ésta. Confirmando dicha carta y suplico a usted se acerque al General que tiene a su mando las fuerzas constitucionalistas para que: Primero: me envíe una escolta que no pase de tres hombres, que si es posible vengan en automóvil desplegando bandera blanca, bajo la inteligencia de que llegando a esta ciudad serán absolutamente respetados. Segundo: Que se sirvan mandar avisar a todos los puestos de las tropas constitucionalistas [incluyendo el cerro de "Santa Rosa", de donde hicieron muchos disparos], para que cesen por completo el fuego cuando vean aproximarse a ésta y regresar dicho automóvil. En virtud de los nobles y humanitarios principios que el señor General Villa me manifestó en mi entrevista que tuve con él el 27 del actual, le suplico a usted se sirva indicar a

dicho señor mis deseos, para así celebrar con él una entrevista, y con el acuerdo del señor Gral. Velasco tratar, en nombre de la humanidad, asuntos de importancia.—En cualquier momento que aparezca la escolta, sea en automóvil o sea a caballo, *desplegando bandera blanca, saldré solo, a su encuentro, con bandera blanca e inglesa y poniéndome al amparo de dicha escolta para que me acompañe hasta ésta. Queda convenido que durante mi ausencia de ésta y mientras llene mi misión no haya ningún movimiento militar ni hostilidades por ambos contendientes.*—Deseo poner en conocimiento que hay extranjeros refugiados en el Banco de La Laguna, Banco Alemán, Almacén de Ruchenau y Cía., casa del Dr. Carr y del señor Victorero y que todos están bien.—De usted atto. y afmo. amigo y S.S.—Firmado H. Cunnard Cummins, Vice-cónsul británico.”

El general Villa conferencia con el general Ángeles y con el cónsul Carothers sobre el asunto de la comunicación dirigida a este último. Por la izquierda se inicia un combate más reñido.

14:00 horas: Salen el coronel Roque González Garza y el mayor Enrique Santos Coy hacia Torreón, con el fin de traer al cónsul inglés que viene a conferenciar con el jefe de la división. Los fuegos de nuestros combatientes son suspendidos por algún tiempo, y el enemigo, a pesar de ser quien solicitó el parlamento, continúa bombardeando el cerro de Santa Rosa. Los comisionados detienen junto a la margen derecha del río Nazas, muy cerca de los puestos avanzados del enemigo. Bajan del automóvil los comisionados González Garza y Santos Coy, y al ver que un oficial federal portando bandera blanca les hace señas desde el puente del ferrocarril central, colocado sobre el Nazas, invitándoles a que avancen, hacen que se adelante 100 metros un soldado constitucionalista, portando bandera blanca. El oficial federal, seguido de dos soldados con sus armas, hace lo mismo. Corriendo la palabra hacen saber los comisionados que van en busca del cónsul inglés para conducirlo a la presencia del general Villa. La comunicación se dificulta porque los federales siguen bombardeando el cerro de Santa Rosa, y los ocupantes del cerro de Calabazas hacen fuego sobre el grupo de la comisión. Viendo que el tiempo pasa y el

cónsul no se presenta, confiando en el honor militar del enemigo y para dar término a la situación, el mayor Santos Coy avanza hasta reunirse con el grupo de los federales. Entonces el oficial le dice:

—El cónsul está en el puente, pase usted. —Llega Santos Coy al punto señalado y no encuentra al cónsul. En seguida el oficial insiste en que Santos Coy lo acompañe al cuartel general, y le indica:

—Las leyes de la guerra me obligan a vendar a usted, y desarmarlo. —En esto último no consiente el mayor, pero sí en que se le conduzca vendado. Estando en presencia del general Velasco, éste le pregunta que si es un particular, pero el mayor Santos Coy contesta diciendo quién es, y manifestando claramente que es mayor del estado mayor del general Villa. Velasco lo felicita por esta actitud y le pide que exponga las pretensiones de los constitucionalistas. Santos Coy le dice que éstos nada piden, que están para luchar, y que fueron ellos los que por conducto del cónsul inglés pretenden algo, y que él no está facultado para tratar nada absolutamente, ni para comprometerse en lo más mínimo, que su misión se reduce a escoltar al señor cónsul. Velasco insinúa que se pacte un armisticio de 48 horas para socorrer a los heridos y sepultar a los muertos. Santos Coy responde que ya el citado cónsul dará cuenta de la comisión. Y habiendo obtenido permiso para retirarse, se le conduce vendado hacia el río. Allí baja sin permitir que el oficial de la federación penetre en su campamento. Mientras tanto, llega el señor cónsul con bandera inglesa al punto convenido. Exhortado por el coronel González Garza, se devuelve a Torreón en busca del mayor Santos Coy, encontrándolo cuando regresaba y uniéndosele desde luego. Mientras tanto, las fuerzas de la izquierda, notando que las baterías enemigas no dejan de bombardear el cerro de Santa Rosa, abren un nutrido fuego de cañón sobre la ciudad. Después se observa una fuerte polvareda dentro de la plaza. Parece que se ha dado una formidable carga de caballería. El fuego de fusil no cesa.

En el cerro de Calabazas, 300 federales pretenden rendirse, y se presentan preguntando por el general Villa. La gente del general Carrillo (nos habíamos olvidado de consignar que el general José

Carrillo se incorporó a la división con 1,200 hombres, siendo 450 de su brigada; el resto, por partes iguales, pertenece a las brigadas de los señores generales Mariano y Domingo Arrieta), se precipita sobre ellos. Obligados a defenderse, se dispersan en su mayor parte, pero al fin 50 hombres son conducidos como prisioneros al cuartel general de Gómez Palacio.

Por conducto del señor cónsul de la Gran Bretaña, y de la comisión nombrada, el señor general Villa se impone de las pretensiones de Velasco, consistentes en que se pacte un armisticio de 48 horas a fin de levantar a los heridos y sepultar a los muertos. Naturalmente que la proposición es rechazada con energía, pues como alega razonadamente el señor general Villa, el armisticio sólo puede beneficiar a los federales, puesto que en el campo legalista se han mandado a Chihuahua los heridos graves, y los que sólo tienen heridas leves se atienden con eficacia en la brigada sanitaria; en cuanto a los hermanos muertos, se les ha dado sepultura en cuanto ha sido posible. Más tarde, y acompañado por la misma comisión, el señor cónsul inglés regresa con una nota que dice así:

“Con pena he visto que no se dignó usted contestar mi invitación a rendir las armas, pues la cortesía más elemental exigía contestar aunque fuera negativamente. No puedo acceder a pactar el armisticio que se sirve proponerme para levantar el campo y recoger a los heridos, porque levantar el campo favorece a usted exclusivamente, y yo no tengo heridos cerca de mí, ellos han sido enviados a los hospitales establecidos en todas las ciudades de importancia del Estado de Chihuahua. Sólo puedo acceder a la suspensión de las hostilidades si la guarnición de Torreón se rinde, con la única condición de respetar las vidas de los generales, jefes y oficiales, a quienes se alojará cómodamente en la ciudad de Chihuahua, y a respetar también las vidas y libertad de los soldados, y crea usted que estas concesiones las hago movido sólo por un sentimiento fraternal, pero el espíritu de las tropas constitucionalistas es de guerra a muerte a la clase privilegiada que intrigó para derrocar las autoridades que el pueblo se había dado y para el ejército que manchó su honor traicionando al gobierno demo-

crático y sirviendo de vil instrumento a la odiosa clase privilegiada. Con el objeto de evitar al derramamiento inútil de sangre de civiles, invito a usted formalmente a continuar la batalla fuera de los muros de la ciudad. Si tal hace Ud. creeré que es un hombre humanitario y de sentimientos nobles. Reitero a usted, señor general, las seguridades de mi más alta estimación. Constitución y Reforma, Gómez Palacio, Marzo 30 de 1914. El General en Jefe, Francisco Villa. Rúbrica.—Al señor General de División, J. Refugio Velasco.—Torreón, Coah.”

Mientras tanto, todas las fuerzas de la izquierda siguen combatiendo. El cónsul inglés se dirige a Torreón, y el señor general en jefe queda esperando la respuesta debida a la nota que mandó con el citado diplomático. En el sitio convenido, después de transcurrido algún tiempo, la comisión ve aparecer la bandera británica. Esto quiere decir que el jefe de las armas de Torreón no acepta las condiciones impuestas por el señor general Villa. En cuanto regresa la comisión que acompañó al señor representante de Inglaterra, se ordena que se efectúe el ataque preparado para en la noche.

A las 19:00 horas la izquierda sigue combatiendo. La derecha y el centro permanecen a la expectativa. A las 20:00 horas se abre el fuego en el centro de nuestra columna, por entrar en acción la artillería al mando del coronel Servín. Nuestros cañones bombardean Torreón. A las 21:00 horas el fuego es intensísimo en todas las líneas. De cuando en cuando las granadas enemigas explotan en la parte sur de Gómez Palacio. Se observa que en los dos únicos cerros que conserva el enemigo, disparan cohetes de luz.

22:00 horas: Se nota que los fuegos de los constitucionalistas han avanzado, especialmente por el lado izquierdo. El centro ha logrado posesionarse de la margen derecha del río Nazas. A las 23:00 horas reina la calma más completa. Llegan al cuartel general constitucionalista 40 prisioneros federales. Aceptando la espontánea oferta del señor general Manuel Chao, gobernador de Chihuahua, se esperan fuerzas de infantería, procedentes de esa ciudad, en número de 1,000 hombres, entre los cuales vienen algunos de los mejores elementos de las brigadas Villa y Benito Juárez. Tan luego como lleguen entrarán en combate.

El general en jefe de la división amanece con la salud quebrantada. Se ordena que se preparen alimentos para todos los soldados, a efecto de que no abandonen las posiciones quitadas al enemigo. A cada momento es más estrecho el cerco de Torreón. A las 10:00 horas los federales bombardean el cerro de Santa Rosa. Parece que es el que más les interesa, puesto que tratan de recuperarlo a toda costa. A la misma hora se informa al general Villa de que las fuerzas de la derecha no avanzaron en la noche precedente, y entonces ordena que se conduzca a su presencia al general José Carrillo, jefe de esas tropas. Al mediodía hay calma completa en todas las líneas. Se observa que una locomotora sale y entra a Torreón, por el cañón del Huarache. A las 14:00 horas llega la escolta que conduce al general Carrillo. El jefe de la división comprueba que sus órdenes no han sido obedecidas al pie de la letra, y consigna al general Carrillo ante el consejo de guerra. Éste se declara incompetente para juzgar al prisionero por tratarse de un general, e insinúa la conveniencia de que se le forme un consejo de guerra extraordinario. Éste se integra con el siguiente personal: Presidente, general brigadier Tomás Urbina Reyes; 1er. Vocal, general brigadier José Rodríguez; 2do. Vocal, general brigadier Calixto Contreras; Comisario Instructor, coronel habilitado de brigadier, doctor Andrés Villarreal; Asesor, coronel y licenciado Porfirio Ramos Romero; Secretario del Comisario Instructor, coronel Roque González Garza.

15:00 horas: El enemigo carga sobre una posición constitucionalista en la línea de la izquierda, y la toma. Pero el general Robles, herido como está, se hace montar a caballo y al frente de sus fuerzas recupera la posición. A las 16:00 horas el enemigo cañonea el cerro de Santa Rosa.

A las 17:00 horas el general Carrillo rinde su primera declaración. Se le declara formalmente preso. Se ordena que su gente sea reconcentrada en Gómez Palacio, y obedeciendo este mandato la tropa empieza a llegar a las 18:00 horas. Y desde estos momentos, hasta las 22:00 horas, hay calma completa. Se ha expedido la orden de no atacar, a fin de que descansen las tropas. A las 23:00

horas el señor general Ángeles termina de dictar la nueva organización de la artillería. Veinte minutos después se inicia un fuerte tiroteo en el centro, y a poco aumenta notablemente. Minutos más tarde se combate con verdadero ímpetu, en tanto que la izquierda y la derecha permanecen inactivas. El fuego cesa repentinamente a la medianoche.

1º de abril

Entre la 1:00 y las 2:00 a.m., hay ligeros tiroteos en el centro y la izquierda. A las 3:00 horas se inicia un fuerte combate en la derecha. Parece que una gran partida de federales pretende salir por la cuesta de La Fortuna, mismo punto por donde salió el general Lojero en 1911, cuando Torreón fue ocupado por los revolucionarios al mando de don Emilio Madero. El fuego aumenta por momentos y los federales se ven precisados a volver a la plaza. A las 4:00 se notan escaramuzas en el centro y parte de la izquierda. Los fuertes permanecen quietos. A las 5:00 horas los federales abren nutrido fuego de cañón sobre el cerro de Santa Rosa, continúan con el de Calabazas y concluyen por disparar más de 100 granadas sobre la alameda de Gómez Palacio. A pesar del bombardeo tan terrible, no hubo una sola víctima en este último punto.

6:00 horas: La izquierda ataca en toda la línea. El combate dura dos horas, obteniendo algunas ventajas los constitucionalistas. En el centro y la derecha sólo hay cortos tiroteos. A las 8:00 horas los federales bombardean nuevamente Santa Rosa y Gómez Palacio. Disparan no menos de 300 granadas sobre la ciudad, matando a un soldado y dos vecinos pacíficos, e hiriendo a tres soldados. Los trenes constitucionalistas que habían avanzado a la estación de Gómez para dar paso a un tren de heridos que llevó 66 hombres a Chihuahua, empezaron a ser bombardeados. Algunas granadas estallaron a cortísima distancia de la pagaduría y del cuartel general; un cabo fue alcanzado por uno de los proyectiles, y fue preciso retirar los trenes a un kilómetro de distancia, y más tarde a una distancia mayor. Afortunadamente no se registraron ningunos daños. De las 9:00 a las 10:00 horas continuó el ataque con menos intensidad. Nuestra artillería no contesta a fin de dejar

que el enemigo gaste sus municiones. Todos los oficiales de la brigada del general Carrillo son exhortados por el general en jefe para que cumplan con su deber y procuren quitar los fuertes que aún quedan en poder del enemigo, pues de esa manera pueden salvar la vida del mencionado general que fue condenado a sufrir la última pena, que decretó el consejo de guerra extraordinario que se le formó. Manda formar un batallón de infantería con las tropas de la misma brigada, y los oficiales juran combatir hasta alcanzar la muerte o la victoria. El cuartel general recibe varios miles de bombas de dinamita construidas para usarse en el formidable ataque que deberá efectuarse en la noche. A las 13:00 horas se instala la línea telefónica desde Gómez Palacio hasta el cerro de Santa Rosa. El general en jefe suspende el consejo de guerra que se formó para juzgar al general Carrillo, y ordena que éste sea conducido a Chihuahua en calidad de prisionero, con lo cual prácticamente queda indultado.

15:00 horas: Llega a Gómez Palacio el señor ingeniero Pastor Rouaix, gobernador del Estado de Durango. A las 17:00 horas el señor general en jefe pasa revista al batallón de zapadores, formado con la gente que militó a las órdenes del general Carrillo, y una vez municionada esta fuerza, la pone al mando del coronel Martiniano Servín. También se le provee de bombas y se ordena que a las 19:00 horas salgan a tomar parte en el ataque. A las 18:00 horas llega un tren procedente de Chihuahua, conduciendo 800 hombres pertenecientes a las brigadas Benito Juárez y Villa, que tienen como jefe al señor general Luis Herrera, y entre ellos vienen los ameritados tenientes coroneles Benito Artalejo y Martín López. A las 19:00 horas el señor general Villa recibe parte oficial rendido por el señor general Toribio Ortega, que participa haber derrotado en la hacienda de Bolívar a los federales que venían a dar auxilio a la guarnición de Torreón. Los enemigos tuvieron 50 muertos y se capturaron 53 prisioneros, y el resto huyó precipitadamente a San Pedro de las Colonias. De parte de los constitucionalistas resultaron 5 muertos y 8 heridos.

A las 20:00 horas marchan al sitio del combate las tropas de refresco. La artillería constitucionalista bombardea Torreón desde el cerro de Santa Rosa y desde los tajos. A las 21:10 horas se inicia

formidable ataque por el centro. Los fuegos constitucionalistas avanzan por momentos hacia el centro de la ciudad. La derecha abre el fuego a las 21:40 horas, alcanzando buen éxito, y en un tiempo relativamente corto logran apoderarse de las alturas del cañón del Huarache. La izquierda y la infantería al mando del general Luis Herrera y del coronel Servín respectivamente, en un formidable asalto logran hacer llegar a sus fuerzas al centro de la ciudad. El combate se generaliza. Nuestra artillería calla en el centro y en la derecha. A las 22:00 horas cesa el fuego en el centro y la derecha. De cuando en cuando hay disparos aislados. A las 22:15 horas se apaga la luz eléctrica en Torreón. A cada momento se escucha el aterrador estallido de las bombas de dinamita. El combate continúa en la izquierda hasta las 24:00 horas. En esos momentos empiezan a llegar muchos heridos constitucionalistas. Se recibe la terrible noticia de que a los primeros disparos cayeron sin vida el heroico Benito Artalejo, notable por su bravura y su firmeza de convicciones; el teniente coronel Pablo Mendoza, y los mayores Jaquez, segundo en jefe de la brigada Carrillo, y Virgilio Carrillo. Se dice que los constitucionalistas al mando de Herrera y Servín, luchan en el centro de la ciudad. A las 0:20 horas cesa el fuego en todas las líneas.

Día 2

1:00 a.m.: La ciudad vecina continúa a oscuras. Reina la calma más completa en los campamentos. A la 1:35 horas el centro vuelve a la carga; principia un nutrido fuego de fusilería, y constantemente se están escuchando las explosiones de las terribles bombas de dinamita.

2:00 horas: Continúa el fuego en el centro, y en esos momentos se inicia en la izquierda con verdadero ímpetu. La línea del centro llega hasta los baluartes que el enemigo tiene situados en la presa del Coyote, y es tan terrible el combate que los soldados luchan cuerpo a cuerpo. Allí es donde los constitucionalistas pierden al denodado teniente coronel Benito Artalejo, quien se hizo admirar siempre por su ardentía e intrepidez en los combates, pues siempre supo cumplir con su deber. La confusión y la mortandad son espantosas en ambos bandos: muchos de los nuestros, imper-

térritos y heroicos caen al pie de la trinchera para no levantarse más. Resultan, en las filas constitucionalistas, 62 muertos y más de 250 heridos. Las brigadas que más sufren en este asalto memorable son las del general Luis Herrera y las del coronel Martiniano Servín. El centro de la derecha, al mando del coronel Miguel González, toma por asalto el fuerte del cerro de Calabazas. La extrema de la derecha, al mando del coronel Eladio Contreras, se apodera del fuerte denominado La Polvareda. Las aguerridas fuerzas de nuestra izquierda obtienen importantísimas victorias. Se apoderan de dos cuarteles, recogiendo dos ametralladoras y ocupando ocho manzanas de la ciudad. El enemigo deja en el campo más o menos unos 150 muertos y 16 prisioneros. A las 3:00 ya no es tan intenso el ruido de la fusilería, pero en cambio son más numerosas las bombas que explotan a cada momento. La derecha está quieta y en el centro se combate con menos intensidad.

4:00 horas: Nótase que el combate en el centro y la izquierda no decrece. Parece que avanza la línea constitucionalista.

A las 5:00 horas cesa el combate repentinamente. Sólo se escuchan detonaciones aisladas en la entrada del cañón del Huarache. Los federales atacan el fuerte de Calabazas, y como los constitucionalistas han dejado poca guarnición, lo recuperan con pocas dificultades. Sin vacilar, puede asegurarse que el asalto general que acaba de efectuarse ha sido el más formidable y sangriento, y el más terrible y fecundo en sus resultados de cuantos se han registrado en esta memorable batalla, donde han puesto tan alto sus nombres los beligerantes. De las 6:00 a las 8:00 horas reina la calma en todas las líneas, pero a esta hora las piezas de artillería del enemigo abren un nutrido fuego sobre el fuerte de Santa Rosa y la ciudad de Gómez Palacio. Veinte minutos dura el cañoneo, y resultan heridos algunos pacíficos civiles; sin embargo, nuestra artillería no contesta. A las 10:00 horas los federales cañonean terriblemente a Gómez Palacio, lanzando sus tiros en todas direcciones, quizás con objeto de infundir el pánico por más que estén muy lejos de alcanzar este resultado en las filas constitucionalistas. En el cuartel general causa extrañeza la violencia inusitada del bombardeo. En la casa que habita el señor general Urbina, estallan

cuatro granadas. La brigada sanitaria levanta de las calles a 5 heridos y 2 muertos.

Cesa el cañoneo al mediodía. Los jefes de regimiento y brigada reciben la orden de conservar las posiciones conquistadas, y de dar descanso a las tropas. Se escuchan ligeros tiroteos en la izquierda. Hasta esta hora el hospital de sangre ha recibido 420 heridos (sólo de las líneas del centro y la derecha).

Entre éstos se encuentran el mayor José L. Prieto, y el capitán Paliza, mismo que días antes había abandonado las filas federales para incorporarse a nuestras fuerzas, y que tan valerosamente se había portado en todos los combates.

A las 14:00 horas llegan, procedentes de los campamentos de los generales Ortega y Hernández, 48 prisioneros que se hicieron al enemigo en el combate de Bolívar; también llegan los heridos constitucionalistas. El señor general en jefe ordena que el ameritado señor general Rosalío Hernández tenga el mando de las dos brigadas que sitian a los federales en San Pedro de las Colonias. A las 15:00 horas el mencionado señor general en jefe discute con el señor general Ángeles los planes de ataque que deberán desarrollarse en lo sucesivo. A las 16:00 horas el enemigo bombardea el fuerte de Santa Rosa, hábilmente defendido por el coronel Mateo Almanza, y sus fuerzas de la brigada Morelos.

17:00 horas: Ligeros tiroteos por la izquierda. Sopla un viento muy fuerte, que al levantar grandes nubes de polvo oscurece completamente el horizonte. Esto, como se verá más adelante, favorece al enemigo. Las reservas van a reforzar las líneas de fuego.

19:00 horas: Se inicia un formidable incendio en el centro comercial de Torreón. Pocos minutos después se observan tres incendios más. Una hora más tarde son tan fuertes los incendios, que las grandes llamaradas iluminan siniestramente el horizonte. En el que se ve más al centro se escuchan con cierta frecuencia ruidos fortísimos que parecen estallidos de granadas. Empieza a rumorarse que los federales han iniciado la evacuación de la plaza,

y que no pudiendo llevarse todas sus municiones les han prendido fuego. Se escuchan algunos cañonazos y un fuerte tiroteo en el cañón del Huarache. En la izquierda sólo hay ligeros tiroteos. Entre las 21:00 y 22:00 horas los incendios decrecen. El señor general Ángeles sale en automóvil a practicar un reconocimiento. Se oye en Torreón el constante ladrido de los perros, lo que hace sospechar que se están efectuando algunos movimientos por las afueras de la ciudad. Mientras tanto, nuestras fuerzas permanecen a la expectativa por tener órdenes de no atacar, y de dejar una salida por la izquierda. A las 22:00 horas, un vecino de Torreón informa personalmente al señor general en jefe que los federales han evacuado aquella plaza. Se ignora a punto fijo el rumbo que han seguido, mas parece que es en dirección del rancho de Mieleras. Esta noticia cunde por la ciudad de Gómez Palacio y los campamentos, pero no causa alegría ninguna porque se tenían deseos vehementes de aniquilar al enemigo. Esto pinta admirablemente el arrojo y el valor de nuestros soldados, que no se sienten abatidos ni faltos de entereza a pesar de haberse batido vigorosamente por espacio de once días. Por nuestra parte, se recuerda con melancólica tristeza a los hermanos heridos y a los que han perecido heroicamente en la contienda, y es por esto que la noticia no causa entusiasmo, a pesar de que ya está inmediato el descanso parcial de tantas fatigas y penalidades.

A las 23:00 horas el cónsul americano y los representantes de la prensa ocurren con el señor general en jefe, quien los autoriza para comunicar a todas partes del mundo la noticia de que la plaza de Torreón, llamada "inexpugnable" por la prensa enemiga, ha caído en poder del ejército constitucionalista. Se dan órdenes para el día siguiente. De cuando en cuando se escuchan descargas aisladas en Torreón, sin que se obtenga respuesta alguna. Es que las fuerzas legalistas exploran el centro de la ciudad.

Día 3

1:00 a.m.: En el centro de Torreón las descargas continúan en la misma forma. No hay duda de que el enemigo ha evacuado la plaza. A pesar de todo, nuestras fuerzas exploran avanzando lentamente para evitar una inesperada sorpresa.

De las 2:00 a las 6:00 horas, calma completa. En el campamento de Gómez Palacio son aprehendidos algunos soldados federales que al desertarse del ejército adversario han ido a caer prisioneros de nuestras fuerzas, precisamente por ignorar el camino propio para escapar. Los señores generales Pánfilo Natera y Eulalio Gutiérrez, acompañados de sus escoltas, llegan al cuartel general. Se dirigen al Norte con el objeto de arreglar importantes asuntos militares.

7:00 a.m.: El pueblo de Torreón, en pequeños grupos, inicia el saqueo en el ex cuartel general de Velasco, y en la estación del F. C. Central, pero al castigar severamente a algunos individuos las fuerzas de Maclovio Herrera, se dispersan los grupos y se evitan actos que hubieran arrojado una mancha sobre tan gloriosa jornada.

8:00 horas: Hacen su entrada al centro de Torreón los generales Maclovio Herrera, Orestes Pereyra, Eugenio Aguirre Benavides, y el coronel Raúl Madero, por la izquierda, y los generales Urbina y Rodríguez con los coroneles González y Almeida, por el centro. En la derecha nuestros soldados coronan los fuertes. A las 9:00 horas, el señor general en jefe acompañado de su estado mayor y de su escolta sale de Gómez Palacio hacia Torreón. En el camino se detienen para admirar el heroísmo de sus soldados que cayeron sin vida al pie de las trincheras enemigas. Se emociona visiblemente con semejante prueba de heroísmo y ordena que inmediatamente se dé honrosa sepultura a los que supieron morir en defensa de los nobles ideales.

A las 10:00 horas hace su entrada el general Villa a Torreón, siendo aclamado con entusiasmo por el pueblo. Por ninguna parte aparecen los que pertenecen a las clases acomodadas. Es que han huido con el enemigo. A las 11:00 horas miles de soldados desfilan por la ciudad, dirigiéndose a sus alojamientos. Desde luego se nombran numerosas comisiones que se ocupan de devolver a la ciudad su aspecto normal. Las fajinas recogen centenares de cadáveres que yacían amontonados en los cuarteles y hospitales, lo mismo que en las calles de la ciudad. En los hospitales de sangre, hay unos cartelones en los que se lee: *Quedan bajo la*

protección de las fuerzas constitucionalistas del señor General Francisco Villa, y de los Cónsules extranjeros.

No puede precisarse el número de los heridos abandonados despiadadamente por el enemigo, en virtud de que entre ellos hay muchos cadáveres en pleno estado de descomposición. En estos sitios la atmósfera es realmente irrespirable. Después se comprueba que a pesar de todo lo dicho por la prensa gobiernista, los pobres heridos de la federación no han recibido casi atenciones. Al mediodía desfila por el centro de la ciudad la artillería constitucionalista, al mando del señor general Felipe Ángeles. Durante el combate sus tiros dañaron grandemente al enemigo, haciendo rarísimas víctimas entre los pacíficos habitantes. Al paso de estos regimientos, el pueblo ovaciona entusiasmado a los valientes artilleros y a su esforzado jefe. Los habitantes de la ciudad quedan sorprendidos al ver que la artillería constitucionalista es realmente numerosa y está en magníficas condiciones. A las 13:00 horas el señor general Villa tiene una larga conferencia telegráfica con el Jefe Supremo del Ejército Constitucionalista. El victorioso general Villa sale de sus oficinas contento y lleno de satisfacción, a las 14:30 horas.

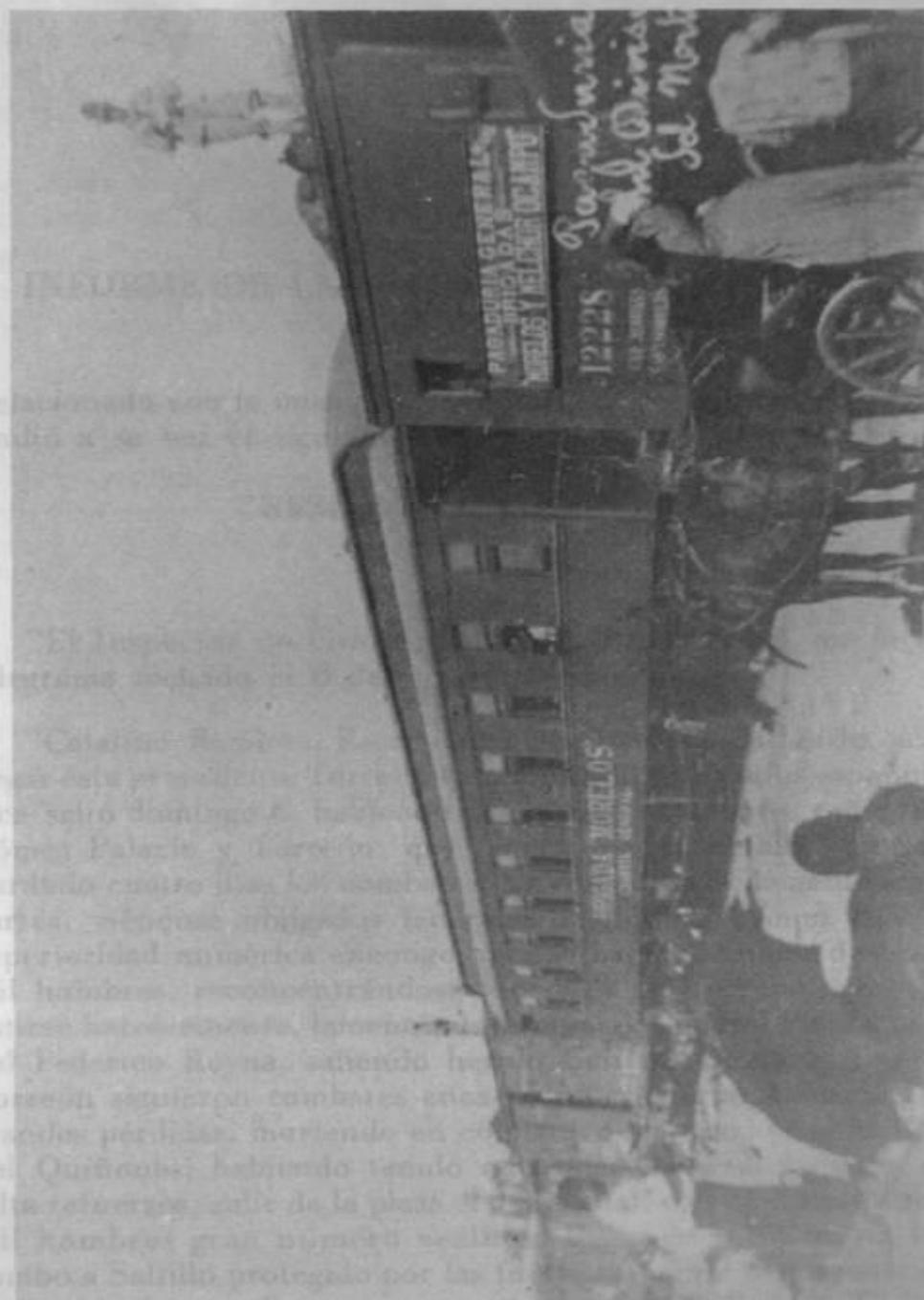
A las 15:00 horas el señor general en jefe empieza a recibir partes que le imponen del botín quitado al enemigo. Entre lo más importante notamos un cañón, 6 ametralladoras, 2,000 granadas de fabricación extranjera, dos carros con armas y municiones en mal estado, 11 locomotoras, mucho material rodante y trenes cargados con más de cien mil pacas de algodón. Este solo dato basta para probar que los federales han huido con precipitación, pues han cometido un gran error militar al dejar todos estos elementos a sus contrarios.

A las 16:00 horas el general en jefe dicta sus órdenes para iniciar la persecución del enemigo, quien según parece no se encuentra muy lejos. A las 17:00 horas el señor general Villa visita a la colonia española que se encontraba congregada en los subterráneos del Banco de La Laguna. Nota que muchos de los iberos están densamente pálidos, y les reprocha su actitud para con el pueblo y el ejército constitucionalista. Les manifiesta que fusilarlos sería

muy justo por la vehemencia con que moral y pecuniariamente han ayudado a la reacción, pero que quiere probar a sus conciudadanos y al mundo entero que él no es un asesino. Les concede 48 horas para que abandonen el territorio nacional, y pone a la disposición de ellos los trenes que necesiten. Les aconseja que no dejen de llevar el dinero necesario para que hagan frente a sus necesidades al atravesar el territorio de los Estados Unidos del Norte. Muchos de ellos se lamentan de que se les considere como enemigos del constitucionalismo, y el general Villa les responde que una medida política de esta naturaleza no puede hacer excepciones en favor de nadie y que por lo mismo todos los españoles residentes en la comarca lagunera deben apresurarse a dejar el territorio nacional en el término que se les ha señalado. Nótase de que por sus espíritus pasa la idea de que el general Villa no es el hombre que les han pintado los eternos enemigos del pueblo y de las instituciones liberales, y ven en él al vengador de un pueblo escarnekido y vilmente vejado por los individuos de su misma raza.

18:00 horas: El cuartel general dispone que sean conducidos a Chihuahua los doscientos y tantos prisioneros hechos al enemigo. A las 19:00 horas la ciudad ya está alumbrada. Numerosas patrullas recorren las calles. En las puertas de los bancos y almacenes se colocan guardias competentes para evitar remotos desórdenes. Pocas ejecuciones se han verificado, y esto nada más en algunos oficiales de la federación que disfrazados de ferrocarrileros se habían quedado dentro de la ciudad, sin duda con el fin de espiar nuestros movimientos. La banda del 5/o regimiento cae prisionera, recogiéndoseles todo el instrumental. Los trenes eléctricos empiezan a dar servicio, y el alumbrado se halla en muy buenas condiciones.

El general J. Refugio Velasco no rindió parte alguno a la Secretaría de Guerra y Marina sobre esta acción de armas. Lo único que se encuentra en los archivos, es una información que rindió un escribiente de la oficina de correos de Ciudad Lerdo, Dgo., en el Consulado de El Paso, Texas; esto demuestra la desorganización en que se encontraba ya el orgulloso ejército federal.



INFORMACION

Relacionada con la...

El tiempo...

Catálogo...

Hechos...

Gómez Palacio...

durante cuatro días...

partes, después...

superficial...

mi nombre...

trabajos...

INFORME DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Relacionado con lo mismo, la Secretaría de Relaciones Exteriores rindió a su vez el siguiente informe:

"RESERVADA Y URGENTE

México: 15 de abril de 1914.

"El Inspector de Consulados en El Paso, Texas, me dice el telegrama fechado el 8 del actual, lo que sigue:

"Catalino Ramírez, Escribiente Oficina Correos Lerdo, acaba llegar ésta procedente Torreón tren vinieron refugiados españoles; dice salió domingo 6, habiendo presenciado combates reñidos en Gómez Palacio y Torreón; que comenzó gran batalla veintidós, durando cuatro días los combates, pereciendo mucha gente ambas partes, viéndose obligados federales abandonar Gómez en vista superioridad numérica enemigo, que se hacía ascender dieciocho mil hombres, reconcentrándose federales en Torreón y después batirse heroicamente, lamentándose muerte General Peña y Coronel Federico Reyna, saliendo herido General Ocaranza; que en Torreón siguieron combates encarnizados, cuerpo a cuerpo, con grandes pérdidas, muriendo en combate de la toma de agua Coronel Quiñones, habiendo tenido necesidad General Velasco, por falta refuerzos, salir de la plaza el dos actual, con no menos cuatro mil hombres gran número vecinos, llegando a tomar un tren rumbo a Saltillo protegido por las fuerzas General Argumedo; que tropas se desmoralizaron con muerte General Peña y Coronel

Reyna; que les hicieron a rebeldes grandes destrozos entrando los revolucionarios la noche dos de abril siendo perseguido Velasco, quien batióse retirada; artillería enemiga hizo daños en edificios Banco Lagunero, Hotel Central, Puerto de Santander y otros; llegaron a Juárez cinco trenes conduciendo novecientos españoles y familias y sesenta rebeldes escoltando ciento veintiocho prisioneros federales, habiendo salido Velasco con casi toda artillería y pertrechos, dejando sólo en Torreón heridos; dice hay comunicación perfecta Torreón a Juárez; que al salir de Torreón los refugiados pudieron observar que por todas partes de la población asomaban federales en número crecido, confirmando lo anterior varias fuentes; comunicólo conocimiento usted."

"Lo que me honro en transcribir a usted para su conocimiento.

"Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

"Por orden del Secretario"

El Sub-Secretario
(firma ilegible)

"Señor Secretario de Guerra y Marina.

Presente."

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BENAVIDES, LUIS Y ADRIÁN (comp.): *Las grandes batallas de la División del Norte, al mando de Pancho Villa*, México, Diana, 1982.
- MAGAÑA, GILDARDO: *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Ruta, 1952.
- MANCISIDOR, JOSÉ: *Historia de la Revolución Mexicana*, 41a. Ed. México, Costa-Amix Editores, 1981.
- OBREGÓN, ÁLVARO: *Ocho mil kilómetros en Campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- SILVA HERZOG, JESÚS: *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2 vol., México, Fondo de Cultura Económica, 1970 (Col. Popular, 17).

